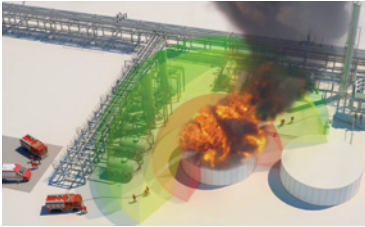
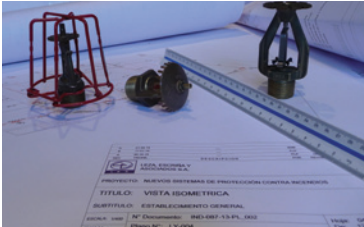


LEA 1974-2014



LEA 1974-2014





Cumplidos 40 años de vida, este libro resulta un homenaje a quienes fundaron nuestra empresa, y rescata de su testimonio los ideales que le dieron origen.

Sin embargo, la vida de **LEA**, su nacimiento y evolución, no puede contarse ajena al devenir del mercado asegurador argentino, por lo que al momento mismo que decidimos su edición vinieron a nuestra mente cientos de anécdotas asociadas a otros tantos nombres propios cuya inclusión, imposible de abordar en este libro, se ve al menos reflejada por el aporte valioso de una serie de personas que transitan o transitaban con pasión dicho mercado y que con generosidad nos acercaron su particular visión de su evolución en estos últimos 40 años.

Como analistas de riesgos que somos, hemos querido a su vez incorporar algunos hitos

significativos para nuestro país en materia de catástrofes, ya que es el conocimiento y el recuerdo de las mismas y sus consecuencias lo que nos permite como empresa trabajar para evitar su reiteración o, al menos, minimizar sus efectos.

Por último, este compilado de testimonios, anécdotas y registros históricos vinculados a riesgos y seguros seguramente no alcanza para abarcar tanto a empleados como a un sinnúmero de clientes que nos han acompañado y acompañan, con su esfuerzo y espíritu de pertenencia los primeros, con fidelidad y consejos los segundos. Todos ellos conforman momentos únicos de nuestra vida y cada uno a su manera ha realizado su aporte para que nuestra querida **LEA** sea única. Todos tienen un lugar destacado en el espíritu que dio origen a estas páginas.



Enrique Evia
Presidente

8	Testimonio de Rodolfo Leza
14	Algunos hitos en la historia de LEA
17	Nuestro ADN
22	Diálogo con Jorge Del Pecho
24	El seguro de incendio: Una breve historia
30	Diálogo con Juan Carlos Pérez Bouzas
34	Catástrofes en Latinoamérica
40	Diálogo con Roberto Ayling
44	Siniestros que hicieron historia en Argentina
48	Diálogo con Francisco Deak
50	El fuego a escena
54	Testimonio de Jorge Escriña
60	Índice de personas, empresas y hechos mencionados

“Siempre
tuvimos
la intención
de mejorar,
de vincularnos
con el resto
del mundo”

Tras toda una vida dedicada a la ingeniería de riesgos, Rodolfo Leza evoca las circunstancias en las que nació la empresa y se anima a mirar hacia adelante.



Antes de empezar con mi historia particular y con la de **LEA**, creo que es interesante volver varios años para atrás y analizar cómo estaba compuesto el mercado.

A fines del siglo XIX había en el país dos asociaciones de aseguradoras. Una era el Comité de Aseguradores Argentinos, que luego se transformó en la Asociación Argentina de Compañías de Seguros. Incluía compañías como La Buenos Aires, El Comercio, La Economía Comercial, La Estrella, etc. La otra era la Asociación Extranjera de Compañías de Seguros, conformada en su mayoría por empresas inglesas.

La Asociación tenía en los años '20 un ingeniero inglés que se ocupaba de inspeccionar y aprobar las instalaciones contra incendios, clasificaba productos con riesgo de incendio (tenía un pequeño laboratorio para determinar el *flash point*) e incluso verificaba

instalaciones eléctricas (con equipos de medición de puesta a tierra).

En los años '40 se fundó la Cámara de Aseguradores, que agrupaba a las dos asociaciones y tenía cuatro sectores: Incendio (con su asesoría técnica de ingeniería de riesgos); Vida; Accidentes del Trabajo y Marítimos.

Por esos tiempos la Tarifa para Seguros contra incendio N° 5 del Comité establecía una rebaja del 25% para las instalaciones de regaderas automáticas y del 5% para los que tuvieran "aparatos para extinguir incendios". Había reglamentos elementales para ambos. El reglamento de regaderas estaba basado en *Rules for installing sprinkler equipment del Inspection Department of associated Factory Mutual FIRE insurance companies*.

Yo comencé siendo muy chico en la sección de correspondencia que tenía la Asociación.

Apenas terminé el secundario me enteré de que había una vacante en la asesoría técnica de la Cámara, que hacía cosas que tenían un perfil muy similar a lo que **LEA** hace hoy. Hasta tenían un pequeño laboratorio. Esa oficina técnica había nacido en 1910 o 1915.

“Ya a partir de segundo o tercer año de la facultad tuve claro que no iba a ser ingeniero industrial en una planta, sino que me iba a dedicar a la consultoría sobre riesgos”

El jefe en ese momento era un ingeniero australiano de origen inglés: Oliver Aeneas Gray. Como segundo estaba Edgardo Knopf, hijo de alemanes. A los cuatro o cinco días que empecé a trabajar me ordenaron que leyera los códigos de la NFPA (*National Fire Protection Association*) y ésa terminó siendo la base de mi inglés técnico. Al año ya sabía más sobre los códigos de protección contra incendio que ningún otro. El trabajo me gustó en seguida, y lo bueno era que cuando iba a hacer inspecciones a las fábricas me encontraba con profesores de la Facultad de Ingeniería. Y en la facultad a su vez me cruzaba con gente que conocía de las fábricas, entonces se producía una interacción muy útil.

Ya a partir de segundo o tercer año de la facultad tuve claro que no iba a ser ingeniero industrial en una fábrica, sino que me iba a dedicar a la consultoría sobre riesgos. Por eso a la hora de elegir materias optativas me volcaba siempre a las que tenían relación con eso.

Estuve en la Cámara de Aseguradores 15 años, hasta que se fundó **LEA**. La Cámara tomaba

todo: evaluaciones de riesgo, protección de procesos, etc. De esa manera pude conocer la industria del país en su totalidad, desde carpinterías hasta siderúrgicas y petroquímicas. Todos los años iba a Renault Córdoba, por ejemplo, cuando era IKA y tenía además dos compañías de seguros. El director general de esas compañías me convocó un día y me dijo que necesitaban un proyecto de riesgos de incendio para toda la fábrica Renault. Hablé con la Cámara y me autorizaron a hacerlo por las mías. También iba a Fate. El secretario privado de Madanes, el dueño, me dijo: “Estamos empezando con una fábrica de aluminio (Aluar) y nos interesa que usted se encargue de toda la parte de ingeniería de riesgos”. El bróker Carlos Pollitzer me sugirió que tenía que poner una consultora para compañías de seguro. Varios de los que venían a la Cámara me decían lo mismo...

Así que hablé con Jorge Escriña, quien durante sus años de estudios universitarios había sido mi asistente en la Cámara de Aseguradores. Como primera medida lo invité a que empezáramos a tutearnos, porque todavía en aquella época nos tratábamos de usted (teníamos 33 y 31 años). Después le expuse mi idea. La propuesta era llevar a cabo un servicio *part time* para compañías de seguro y brókers. Las cinco o seis aseguradoras que fuimos a ver nos dijeron que sí. En la Cámara también me dieron el ok, solo me pidieron que los siguiera asesorando personalmente. Era el año 1974.

LOS PRIMEROS MOMENTOS

Arrancamos con un escritorio, una biblioteca (que todavía conservamos) y una máquina de escribir en la que una secretaria (nuestro único personal) tipeaba cada uno de los informes.

Los primeros clientes fueron La Buenos Aires, Ayling Barrios, Pollitzer, La Unión Gremial de Rosario (hoy Berkley), O’Grady, la actual Allianz e Iguazú (hoy Zurich).

La primera oficina la pusimos en Callao 449, en una elección que no fue casual: en el mismo edificio estaba la empresa SIPA, una instaladora

de sistemas de protección contra incendios, que integraban Juan Carlos Pérez Bouzas (que estuvo conmigo en la Cámara), Carlos Reznik (compañero de facultad de Jorge) y Rafael Escriña (hermano de Jorge). Los primeros trabajos los hicimos bajo el sello de SIPA.

A los cuatro meses, el dueño de la oficina nos ofreció comprarla. Y sí, nos interesaba, pero no llegábamos... Hablamos con tres compañías clientes y nos dijeron que contáramos con el dinero. Sin firmar documentos. Entonces compramos la primera oficina, donde estuvimos dos o tres años hasta que nos quedó chica. De ahí fuimos a la calle Alsina, adonde permanecemos por más de 20 años. Por su bonito bar de estilo inglés pasaron varios cientos de personas vinculadas al mundo del seguro, y de hecho allí se creó la Asociación de Administradores de Riesgos de la Argentina (www.adara.org.ar).

LEA fue la primera consultora de medición de riesgos y por mucho tiempo fue la única.

HITOS IMPORTANTES

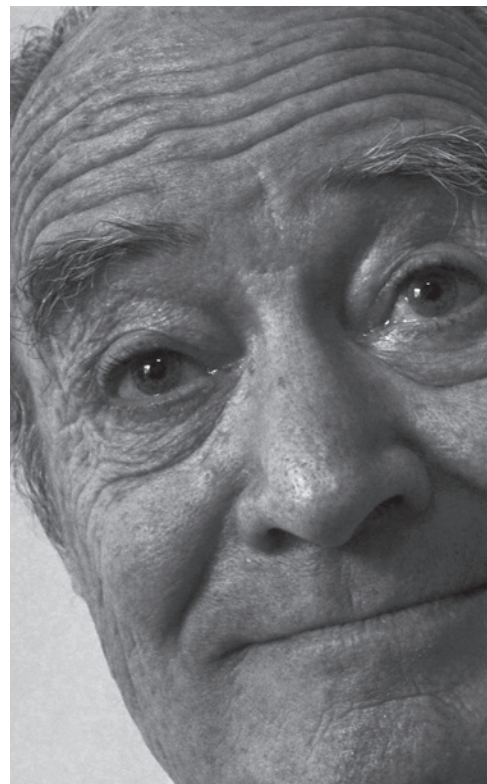
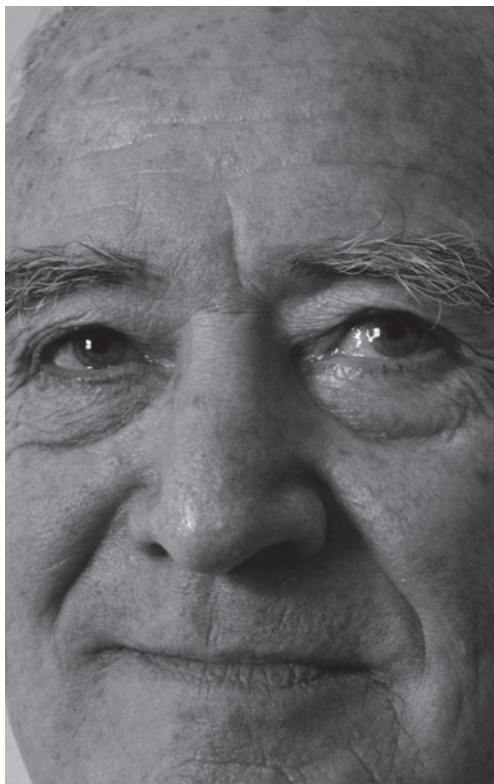
A los tres años de fundarse **LEA** apareció uno de nuestros trabajos más importantes. La Buenos Aires, que era cliente nuestra, tenía el seguro de la tabacalera Nobleza. Paralelamente el productor de seguros de la tabacalera Piccardo nos avisó que las dos empresas se iban a fusionar y que iba a ser necesaria la evaluación de activos. Eran 120 locaciones en todo el país, desde Ushuaia hasta Jujuy; un trabajo para hacer en tres meses. Decidimos asociarnos con otra firma (Pousa, Pasutti, Deak y Cía.), pero al mismo tiempo necesitábamos armar un equipo. Incorporamos entonces a Alejandro Artopoulos, que terminó siendo director de la división de valuaciones y cuyo hijo Andrés es hoy el gerente general de **LEA**. El trabajo salió muy bien y lo entregamos a tiempo. Quedaron muy conformes y quien nos contrató nos felicitó y nos comunicó que por lo bien que había salido el trabajo lo enviaban a Londres. Siempre seguimos en contacto con él y un día nos llamó, después de tres o cuatro años, para comunicarnos que volvía a la Argentina como

director y gerente general de Nobleza Piccardo. Ese fue nuestro lanzamiento definitivo como valuadores de activos.

Unos años después Enrique Evia hizo la parte de vías de escape de Unicenter en base a NFPA 101, una norma que todavía nadie conocía y cuyos resultados fueron probados satisfactoriamente las veces que por distintos motivos hubo que evacuar el citado complejo. Enrique trabajaba por aquel entonces como “controler” en una empresa de servicios petroleros, había trabajado en un bróker amigo y a nosotros nos interesó su capacidad para administrar recursos. Hoy es el presidente de **LEA**.

“Así que hablé con Jorge Escriña, quien durante sus años de estudios universitarios había sido mi asistente en la Cámara de Aseguradores. Como primera medida lo invité a que empezáramos a tutearnos...”

La gente de Unicenter quedó conforme y nos propuso evaluar las propuestas de la licitación para el sistema de protección contra incendios. Dos eran de más o menos tres millones de dólares y una de un millón y medio. El principal accionista de Unicenter, Horst Paulmann, quería adjudicársela a la de un millón y medio. Nosotros le dijimos que era imposible que con esa plata pudiera siquiera comprar los materiales. Nos convenció de que sí y nos contrató para supervisar la instalación. Por esa época habíamos incorporado a Andrés Artopoulos, que era estudiante de ingeniería industrial e iba todos los días a la obra, medía las cañerías con un medidor de espesores por ultrasonido y marcaba las que estaban mal. Ese fue un despegue importante para los proyectos de sistemas de lucha contra incendios.



Otro momento importante fue el nacimiento de la Guía Tarifaria **LEA** (llamada “Tarifa Roja”). En la Cámara de Aseguradores se trabajaba con un grueso manual conocido como la “tarifa

“**LEA** fue la primera consultora de medición de riesgos y por mucho tiempo fue la única”

negra”. Hasta que se liberó el reaseguro, en los ‘90, los precios estaban pautados por dicha tarifa. Luego bajaron las primas y nosotros pensamos en hacer una guía tarifaria argentina, para la que tomamos como base las tarifas de incendios de varios países europeos y americanos. Así surgió la “Tarifa Roja”, que las compañías nos pagaron muy bien, además de posicionarnos como referentes del sector.

Hemos evaluado riesgos de todo tipo, privados y del Estado, solicitados por aseguradoras locales, extranjeras, brókers de seguros y reaseguros.

PROYECCIÓN INTERNACIONAL

En 1980 hice un viaje de un mes por Europa. En Inglaterra, apenas le empecé a explicar lo que hacíamos, un reasegurador abrió un cajón, sacó unos papeles y me preguntó: “¿Estos son ustedes?”. ¡Tenía los informes que habíamos hecho para Celulosa Argentina! O sea que ya nos conocían.

A principios de los ‘80 comencé a viajar a Bolivia, donde nos contrató una compañía de reaseguros inglesa para hacer las evaluaciones de riesgo, fundamentalmente de YPF (Yacimientos Petrolíferos Bolivianos).

A México estuve yendo tres años. Nos contrató una compañía de reaseguros para inspecciones de industrias. Hicimos un buen contacto que después permitió hacer otros trabajos. Con el tiempo terminamos instalándonos en México con una oficina a cargo de Tomás Fourcade, director y socio de **LEA**.

Internacionalmente no existen muchas empresas como la nuestra. No hay en Brasil y la que hay en Chile (www.clusterconsultores.cl) está

asociada a **LEA**. Siempre tuvimos la intención de mejorar, de vincularnos con el resto del mundo. En los años '90 fuimos corresponsales de IES (*Independent Engineering Services*), un estudio de análisis de riesgos inglés, con excelentes profesionales, que luego pasó a formar parte de AON con el nombre de *Hydrocarbon Risks Consultants*. Con ellos recorrimos toda Latinoamérica, realizando reportes y valuaciones de activos muy significativos. Hace 12 años nos llamó por teléfono un español, Roberto Revenga, quien se presentó como gallego de Galicia, nacido en Vigo. Decía que le interesaba hacer un arreglo con nosotros para hacer ajustes de siniestros. Le mandamos un fax de una página con lo que hacíamos y terminamos siendo los ajustadores de la cuenta más importante de la Argentina, por aquel tiempo: Repsol YPF.

“Hemos evaluado riesgos de todo tipo, privados y del Estado, solicitados por aseguradoras locales, extranjeras, brókers de seguros y reaseguros”

Hoy **LEA** cuenta con dos sociedades, una en Argentina y otra en México, además de un socio en Chile, y corresponsales en Bolivia, Perú y Uruguay.



Algunos hitos en la historia de **LEA**



Ajuste de siniestros

Primeros trabajos de Ajustes de Siniestros. Representación en el Cono Sur de la firma Steege Kingston Ltd. (actualmente Braemar) especializada en riesgos energéticos *onshore* y *offshore*. Los primeros siniestros atendidos fueron derrames de petróleo y daños en plataformas *offshore* en el estrecho de Magallanes. En 1998, **LEA** pasa a ser corresponsal de Revenga y Asociados (España) y en 2005 forma una sociedad dedicada exclusivamente a la liquidación de siniestros (Advanta Argentina hasta 2010 y luego Addvalora Argentina).



Retiro de los fundadores

Leza y Escriña conforman un comité asesor del directorio. El nuevo directorio queda integrado por Enrique Evia (Presidente), Andrés Artopoulos (Gerente General), Tomás Fourcade y Sebastián Álvarez, quien reemplazó a Diego Fórmica.



Tomás Fourcade

Riesgo agrícola

Joint Venture entre **LEA** y TAGH (empresa fundada por Ignacio Murtagh) para brindar en forma conjunta servicios de tasaciones de riesgo agrícola.



Gustavo Spinetta



Sofía Poehls

1993

1997 1998

2007

2010

2011

2014

Riesgos de trabajo

Conformación de una unidad de negocios focalizada en asesoramiento de ingeniería para ARTs (Aseguradoras de Riesgos de Trabajo) a cargo de Ignacio Murtagh. Elaboración de las primeras tarifas técnicas de riesgos del trabajo en conjunto con el estudio actuarial de los Dres. Pellegrinelli y Melinsky.

Ciclo Anual de Capacitación

La iniciativa se ampliaría con los cursos en el exterior a partir de 2007 y los seminarios a distancia a partir de 2010.

Expansión internacional

Importantes esfuerzos para brindar servicios a clientes del exterior. Asociación con Cluster Consultores en Chile. Nacimiento de **LEA** México. Convenios de colaboración con representantes en Bolivia, Perú y Uruguay.



40 años

LEA llega a sus primeras cuatro décadas con un directorio conformado por Enrique Evia (Presidente), Andrés Artopoulos (Gerente General), Tomás Fourcade, Gustavo Spinetta y Sofía Poehls. El equipo de trabajo está integrado por 25 colaboradores empleados, incluyendo 15 profesionales (doce ingenieros, un contador, un abogado y una arquitecta), dos de ellos con calificación CEPI (Especialista en protección contra incendios), tres con calificación ALARYS (Especialista en *Risk Management*) y cuatro liquidadores matriculados. Además, integran la empresa más de 50 colaboradores no permanentes, entre los que hay especialistas en tasaciones, ingeniería de protección contra incendios, maquinaria, construcción y riesgo agrícola.



Nuestro ADN

Cuarenta años superan el tiempo que se
asigna al período productivo de la vida humana.
A punto de sobrepasar esa barrera,
LEA mira al futuro como una organización
que trasciende al aporte de un grupo
de ingenieros que se pensó originalmente
como “profesionales independientes
al servicio del mercado de seguros”.

Los fundadores y primeros profesionales de **LEA** provenían de la Cámara de Aseguradores de Incendio de la Argentina, con trabajos anteriores en aseguradores y brókers de seguros. Hoy, los profesionales de **LEA** se han formado mayoritariamente dentro de la empresa, por lo cual la trascendencia no debe asociarse solo con el aspecto temporal, sino también con la capacidad de sintetizar y recrear el ADN, procesando información y generando nuevos conocimientos y metodologías, convirtiendo a **LEA** en protagonista del desarrollo de la Ingeniería de Riesgos y Valuación de Activos en Argentina y otros países de la región.

Las capacidades actuales de **LEA**, nuestro ADN, son los conocimientos de seguros, de sistemas de protección de activos y de metodologías de tasación, así como la capacidad de transmitir los conocimientos y actuar en diversos mercados o regiones.



Nuestros servicios

ANÁLISIS DE RIESGOS

Constituye la actividad principal de nuestra empresa, que brindamos tanto a las aseguradoras como a las empresas industriales que desean contratar pólizas de seguros a partir de un estudio profesional de los riesgos que las afectan. Los aspectos distintivos de nuestro servicio son los siguientes:

- Identificación de riesgos a partir del estudio de siniestros ocurridos en actividades similares, para lo cual contamos con una importante base de datos de antecedentes siniestrales.
- Utilización de software de simulación de explosiones, incendios y dispersión de tóxicos, que nos permite calcular la pérdida máxima posible y la respuesta de los medios de protección (simulación de funcionamiento de instalaciones contra incendio).
- Análisis de las sumas aseguradas del activo fijo (edificios, maquinarias e instalaciones).
- Utilización de matrices de riesgos. A partir de 2000, **LEA** comenzó a comparar el resultado del Análisis de Riesgos con otras empresas de similar actividad en toda Latinoamérica, a través de una herramienta que denominamos “informe comparativo” y es aún única en la región.
- A partir de 2005 **LEA** cuenta con certificación ISO 9000, siendo la única empresa que realiza Análisis de Riesgos con certificación de calidad.
- **LEA** es la única empresa en su tipo que cuenta con tres especialistas certificados por NFPA. De esta manera está en condiciones de asesorar sobre el cumplimiento de códigos y recomendar las mejores prácticas e instalaciones.
- **LEA** ha realizado varios estudios cuantitativos de riesgos que exceden los requerimientos habituales de las aseguradoras y son complementos de

los estudios de impacto ambiental para aprobar la ubicación o ampliación de nuevas instalaciones industriales.

VALUACIÓN DE ACTIVOS

LEA cuenta con un grupo de ingenieros y técnicos especializados en valoración de bienes que trabaja para bancos, aseguradoras y empresas. Las valuaciones se realizan tanto para verificación de garantías hipotecarias o prendarias como para revalorizar el activo fijo o verificar el valor que se asegura. Los aspectos distintivos de las valuaciones son los siguientes:

- Una de las bases de datos de valores más completas de la región, con registro del valor de inversiones y operaciones de compra-venta de activos industriales realizadas en los últimos 40 años.
- En los casos de revaluación de activos, **LEA** complementa la valuación con un inventario detallado y conciliado con la base contable del activo fijo.

PROYECTOS DE INGENIERÍA

La principal característica de nuestra oficina de ingeniería es la alta especialización en protección contra incendios y la independencia con respecto a los proveedores de equipamiento. Los principales servicios ofrecidos son los siguientes:

- Proyectos de instalaciones de protección contra incendios en base a agua, rociadores automáticos y gases limpios en plantas industriales y plataformas *offshore*.
- Clasificación de áreas con atmósferas potencialmente explosivas.
- Estudios HAZID y HAZOP para nuevas instalaciones de procesos o modificaciones de instalaciones existentes.
- Estudios de ignifugación de estructuras en base a normas NFPA/API.

- Diseño de preplanificación de operaciones de emergencia en instalaciones industriales.
- Diseño de planes de evacuación de instalaciones industriales y edificios en altura.
- Diseño de planes de continuidad del negocio (BCP).

LIQUIDACIÓN DE SINIESTROS

LEA brinda servicios de liquidación de siniestros en actividades que requieren alta especialización:

- Siniestros en empresas de energía y petróleo.
- Siniestros en obras de construcción y montaje.
- Peritajes e investigación de causas de incendios.
- Siniestros con cobertura de Pérdida de Beneficios.
- Somos líderes en siniestros agrícolas, especialidad que desarrollamos en conjunto con TAGH (www.tagh.com.ar) para lo cual contamos con una red de ingenieros agrónomos en todo el país.

SERVICIOS *ONLINE*

En la comunidad de Riesgos y Valuaciones incluimos a nuestros clientes, para quienes continuamos desarrollando en la web (www.lea.com.ar) una plataforma de conocimientos *online*, que posibilita:

- Realizar cursos a distancia.
- Consultar el valor de los edificios a través de la herramienta denominada “El Calculador”.
- Recibir con frecuencia circulares sobre Riesgos y Valuaciones con opinión técnica de nuestros especialistas.

El futuro

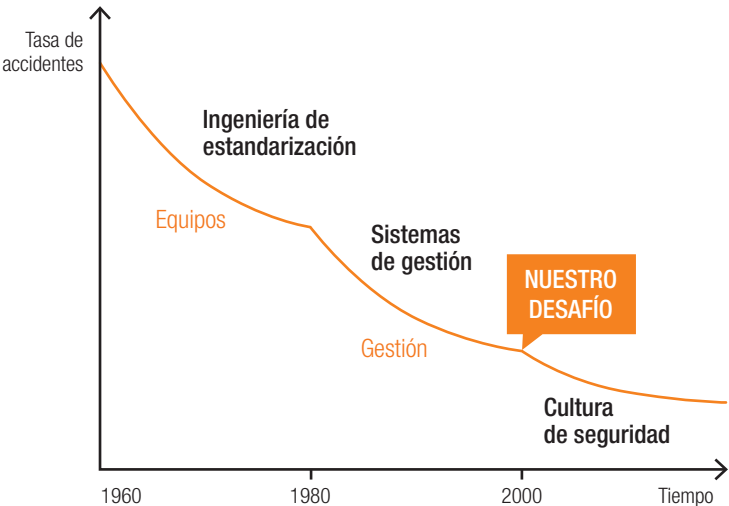
- Consultar en el Buscador de Siniestros datos de antecedentes de siniestros en diversas actividades, a partir de investigaciones periódicas.
- Calcular el agua requerida para controlar un incendio.
- Verificar antecedentes de daños de la naturaleza en distintas localidades, a través del mapa denominado “¿Dónde granizó?”

EL FUTURO

La globalización ha corrido las fronteras de **LEA**, que hoy cuenta con una oficina en la ciudad de México y socios en Chile, Bolivia, Uruguay y Perú. Nuestra ambición es formar una comunidad de Ingeniería de Riesgos y Valuaciones en toda Latinoamérica.

En el período transcurrido desde la fundación de **LEA**, la globalización también ha afectado a las empresas industriales.

En los primeros años de **LEA** el principal objetivo del análisis de riesgos era distinguir las empresas industriales que contaban con una ingeniería más avanzada y equipos de protección más modernos, algunos de ellos desarrollados “a medida”. Incluso se otorgaban



rebajas de primas de seguros a las empresas que contaban con sistemas de protección más desarrollados.

En los años '90, a medida que los sistemas de protección se estandarizaron en la industria, la visión "tecnológica" del análisis de riesgos de equipos e instalaciones fue superada por una visión "sistémica" con un análisis de riesgos ampliado a los sistemas de gestión. Nuevas siglas como HAZOP, SIL, FMEA y otras se fueron incorporando a los informes para distinguir el riesgo asociado a distintas empresas.

A partir de 2000, gran parte de las empresas ya no solo comparten el proveedor de la tecnología, sino que también han incorporado (de la mano de ISO) los mismos sistemas de gestión.

La estandarización ha reducido drásticamente el personal promedio de las empresas, de modo que todo operario es reconocido como crítico para la seguridad. El desafío de los analistas de riesgos en los próximos años será evaluar la cultura de la seguridad en cada uno de los operarios de una empresa, incluyendo indagaciones tan poco frecuentes como:

- La forma en que el operario fue seleccionado y los controles psicotécnicos que se realizan a través del tiempo.
- La capacitación y calificación de los operarios en distintos puestos.
- La forma en que se estudian los grupos de trabajos y su dinámica.
- La participación de los empleados como promotores de iniciativas.
- La autonomía y la capacidad del operario para tomar decisiones.

La reducción de la frecuencia siniestral en los últimos 40 años es reflejo de la evolución de la que somos parte. Las investigaciones de los últimos accidentes graves ocurridos en Argentina (el choque del tren en la estación Once, el accidente del avión de LAPA o el incendio del local Cromañón), nos manifiestan la importancia de encontrar e incorporar a la matriz de riesgos elementos relacionados con la cultura de la seguridad.

El desafío de utilizar las redes sociales y la gran cantidad de información disponible, tanto en la web como en nuestra base de datos, es nuestro principal objetivo.

Una mayor disponibilidad de información en la web, la posibilidad de simular incendios en distintas ocupaciones (por ahora solo es posible en hidrocarburos), la aplicación de códigos de protección contra incendio en base a la prestación en reemplazo de criterios prescriptivos, el uso más frecuente de análisis de riesgo cuantitativo (QRA – *Quantitative risk analysis*) y la preparación ante emergencias (*Business continuity planning*) son solo algunas de nuestras iniciativas para los próximos años.

Nuestra ambición es seguir acompañando a nuestros clientes en la evolución hacia la cultura de la seguridad.

“Leza y Escriña fueron unos verdaderos maestros”



El contador Jorge Del Pecho, gerente general de Federación Patronal, pasa revista al mercado del seguro en los últimos 40 años y destaca el aporte de **LEA** en la formación de especialistas, a la vez que exalta el profesionalismo con el que sus integrantes llevan adelante su tarea.

¿Cómo fueron sus comienzos en el mercado del seguro?

Ingresé a Federación Patronal en 1982, en la sección Automotores, pasando luego a Responsabilidad Civil y Seguro Técnico. Más tarde estuve en Accidentes del Trabajo, Robo y Granizo. Al cabo de cinco años comencé a colaborar en la Subgerencia Técnica y Comercial como adscripto.

¿Cuáles eran las compañías más importantes en esos tiempos?

Las empresas más importantes son las que estaban operando hace 40 años y que ahora son líderes, ya que las que sonaban fuertemente hace dos o tres décadas, como Sudamérica, Ruta, Omega, Lua, La Primera, Visión, La Previsión, Transportadores Unidos, Inca, Belgrano, etc., por citar algunas, eran empresas que facturaban mucho pero tenían cimientos de barro. Por eso cayeron. En cambio, empresas que en esa época parecían de segundo nivel pero que estaban fuertes y ordenadas, supieron aprovechar la oportunidad y son las que hoy lideran las ventas en un mercado mucho más estable y sólido.

*¿Cómo era la situación del sector al surgir **LEA**?*

El INDER llevaba a las aseguradoras de la mano, les decía qué era lo que había que hacer y quedaba poco margen para la creatividad. Cuando irrumpe el reaseguro privado empezamos a conocer la importancia de la técnica y la necesidad de contar con buenos informes de riesgos. En nuestro caso, **LEA** fue el estudio que más nos enseñó en el proceso de evaluación de riesgo, en aprender otros criterios para tarifar seguros de incendio, hasta con el desarrollo de una tarifa propia que dejaba a la Biblia de incendio como algo obsoleto.

*¿Qué recuerda de aquellos primeros tiempos de relación con **LEA**?*

Recuerdo la avidez con la que nos anotábamos en los cursos que dictaban. Nos hablaban de Todo Riesgo Operativo, de Todo Riesgo Construcción, de Pérdida de Beneficios, todas cosas nuevas para nuestra empresa. En realidad, nosotros consideramos a los ingenieros Leza y Escriña como unos verdaderos maestros, que con mucha predisposición y humildad nos enseñaban conceptos novedosos de manera muy profesional, cálida y desinteresada, poniendo de manifiesto una ética de respeto a las colegas que siempre hemos valorado. Con el correr de los años, especialmente en los '90, nuestra empresa se desarrolló mucho y el contacto con **LEA** fue casi diario. Los nuevos profesionales que se incorporaron al estudio, con quienes hoy mantenemos la relación, conservan el estilo de trabajo profesional, humano y técnico que caracterizó a sus fundadores.

¿Cuáles son los hitos principales que han enfrentado los aseguradores en los últimos 40 años?

Muchas cosas. Por ejemplo la inflación; las monedas de cuenta (UCS, UPR); la hiperinflación. Después la apertura económica, el proceso de globalización. El cierre del INDER; el nacimiento del reaseguro privado. La profesionalización del mercado (en la que contamos con la gran ayuda de **LEA**), la competencia feroz. El desarrollo de la tecnología, que llevó a un cambio radical en los sistemas de trabajo de las aseguradoras. En el caso de nuestra empresa, la apertura que la convirtió de una empresa regional en una federal. La quiebra de no menos de 20 aseguradoras de gran nivel de producción. El Plan de Convertibilidad, el corralito, con

la consecuente indisponibilidad de fondos. Hemos atravesado muchas coyunturas. En 2003 se alcanzó la estabilización y un período de desarrollo y crecimiento que sirvió para la consolidación del liderazgo de nuestra empresa.

¿Cuáles son los desafíos que enfrentarán las aseguradoras en el futuro?

Hay incertidumbre y temor de volver a experimentar cosas que hemos vivido en este período de revisión histórica. Existe la necesidad imperiosa de que se corte la espiral inflacionaria, que no se suspenda la importación de repuestos de bienes importados, ya sean autos o maquinarias, que exista algo básico para nuestra actividad como es la previsibilidad y el mantenimiento de las normas.

*¿Cuál podría ser el aporte de **LEA**?*

Considero que es necesario el aporte de un estudio externo de ingeniería de riesgos en la revisión o reinspección de riesgos asumidos, ya que no son épocas rentables en las que en los grandes riesgos se haga mucho mantenimiento ni mejora de las instalaciones.

*¿Hay alguna anécdota personal que lo relacione con **LEA**?*

En particular recuerdo mucho el nacimiento de las ART y los esfuerzos de **LEA** por dar un servicio sobre Seguridad e Higiene acorde a lo requerido. En general lo que recuerdo siempre es el compromiso del estudio por cumplir, por dejar bien representada a Federación Patronal y la manera en la que han sabido manejar información confidencial. Hubo casos de inspecciones urgentes, de esas que son “para ayer” y siempre estuvieron dispuestos a viajar a cualquier lado, sin feriados ni horarios.

El seguro de incendio

Una breve historia

Hace más de 300 años daba sus primeros pasos en el mundo el seguro de incendio. Con el correr del tiempo llegaría al Río de la Plata, adonde mantuvo hasta nuestros días un desarrollo sin interrupciones y plagado de hechos salientes.



El Gran Incendio de Londres, ocurrido en septiembre de 1666, se inició en una panadería y provocó un número indeterminado de víctimas fatales, además de la destrucción de 13.200 casas, 90 iglesias y numerosos edificios públicos. Suele ser incluido entre los más importantes de todos los tiempos y fue el desencadenante de las primeras manifestaciones del seguro de incendio, ya que un año después surgieron las oficinas llamadas *Fire Office* y *Friendly Society*.



El seguro de incendio tomó los principios fundamentales que regían para el seguro marítimo, y se comenzó a estructurar a través de formas contractuales y legales básicas, que se fueron perfeccionando con principios científicos desarrollados en el campo de la matemática y la estadística.

Al mismo tiempo tuvieron origen los primeros reglamentos que modificaron la calidad de las construcciones, los muros separadores y los sistemas de calefacción de la ciudad. Comenzaron a trabajar entonces las brigadas de bomberos, fomentadas por las compañías aseguradoras, que decidían adónde debían instalarse.

En 1677, en Hamburgo (Alemania) se fundó la primera Caja General Pública de Incendio, formada por varios propietarios que reunían cierta cantidad para socorrerse entre ellos en caso de incendios. En 1686 surgió Lloyd's como la más poderosa empresa aseguradora.

El seguro de incendio tomó los principios fundamentales que regían para el seguro marítimo, y se comenzó a estructurar a través de formas contractuales y legales básicas, que se fueron perfeccionando con principios científicos desarrollados en el campo de la matemática y la estadística, tales como la Ley de los Grandes Números, formulada en 1713. Llamada también “del azar”, la ley afirma que al repetir un experimento aleatorio un número de veces, la frecuencia relativa de cada suceso elemental tiende a aproximarse a un número fijo, llamado probabilidad de un suceso.

A fines del siglo XVIII, en pleno auge de la Revolución Industrial y el desarrollo técnico, el seguro de incendio había alcanzado gran difusión en la actividad comercial y la previsión individual en los principales países de Europa. Un ejemplo de ello es que en 1784 se estableció en Madrid la Real Compañía de Seguros Terrestres y Marítimos, que fue la primera compañía por acciones (sociedad anónima) de la que se tiene noticias en España y también la primera que se dedicó a cubrir riesgos más allá del tráfico marítimo.

La novedad no tardó en llegar al Río de la Plata a través de uno de sus más destacados prohombres. En 1796, Manuel Belgrano, que con 24 años había terminado su carrera de abogado en Valladolid y había sido nombrado secretario del Consulado en Buenos Aires, estableció un programa para fomentar el comercio que incluía precisamente la creación de una empresa aseguradora.

El 17 de noviembre de 1797 entonces, por emprendimiento del Sr. Julián del Molino Torres, quedó constituida la primera compañía de seguros en nuestras tierras con el nombre de “La Confianza”. Se mantuvo vigente hasta 1802, es decir el plazo fijado en los estatutos.

El Primer Triunvirato, órgano que ejercía la autoridad política, dirigió el 21 de octubre de 1811 una nota al tribunal del consulado instándolo a crear una compañía de seguros. En conmemoración de aquella medida, hasta el día de hoy el 21 de octubre se celebra en la Argentina el “Día del Seguro”.

EL DESARROLLO DEL SEGURO EN ARGENTINA

Debido a la inestabilidad institucional, pasaron muchos años hasta que pudiera consolidarse una aseguradora argentina. Durante gran parte del siglo XIX el negocio fue desarrollado por representantes informales de compañías que no estaban radicadas en Sudamérica.

Entre los que actuaban se destacan *The London Assurance Co.*, *Lloyd's de Londres*, *Royal Insurance Co.* y otras compañías inglesas que florecieron en aquella época.

En 1860 el destacado empresario Francisco Moreno fundó una aseguradora de riesgos marítimos y en 1865 la primera aseguradora de riesgos de incendio: “La Estrella”.

Mientras tanto, en 1861 se instalaron las primeras “representaciones oficiales” de aseguradoras inglesas, como *The Northern Ins. Co.* y *Royal Ins. Co.* que dominaban el mercado de seguros.

A partir de allí el crecimiento del sector se tornó fluido, al punto que en 1896 las primas emitidas por las empresas argentinas superaban a las de las sucursales de aseguradoras extranjeras.

A partir de 1885 las agencias de compañías extranjeras se agremiaron en el *Local Board*, celoso custodio de la ortodoxia tarifaria en el ramo Incendio y promotor de la introducción de los sistemas de protección contra incendios en la incipiente industria.

Las compañías nacionales constituyeron en 1894 el Comité Argentino de Aseguradores, responsable de la primera estadística siniestral, la primera tarifa nacional de seguros y los textos

En 1784 se estableció en Madrid la Real Compañía de Seguros Terrestres y Marítimos, que fue la primera compañía por acciones.

de las pólizas nacionales, actividad que heredó la Asociación Argentina de Compañías de Seguro.

En el ámbito de la Asociación se desarrolló la oficina técnica de la Cámara de Aseguradores de Incendio, destinada a brindar apoyo técnico a las aseguradoras que lo requirieran, a la vez que desarrollaban toda la normativa que regulaba la actividad, así como los textos de cobertura, las

EL PRIMER SISTEMA DE ALARMA DE INCENDIOS

Tanto el funcionamiento de las instalaciones de alarmas como de extinción automática requieren de un riguroso diseño y mantenimiento. El primer sistema de alarma de incendios municipal fue instalado en Boston en 1851, utilizando un telégrafo.

Los incendios que destruyeron las ciudades de Chicago, en 1871, y Boston un año más tarde, propiciaron el desarrollo de los rociadores automáticos, que fueron patentados en 1872. Los aseguradores desarrollaron códigos de diseño y mantenimiento que en algunos casos continúan en vigencia hasta hoy.



En 1884, por iniciativa de un grupo de inmigrantes italianos, se creó el primer cuerpo de bomberos voluntarios, los tradicionales bomberos de La Boca.

tarifas y los reglamentos de protección contra incendios.

Los reglamentos vigentes para los seguros de incendio establecían, entre otros aspectos, las distancias que deberían separar los riesgos para poder aplicarse tasas diferenciales y ser considerados “riesgos aislados”.

En 1974, un grupo de aseguradoras inglesas que había asegurado una planta química debió afrontar una pérdida tres veces más alta que la estimada en base a los reglamentos, poniéndose de manifiesto la necesidad de

INCENDIO DE LA ESTACIÓN CENTRAL DE BUENOS AIRES

El 14 de febrero de 1897 se produjo el incendio de la Estación Central de Buenos Aires, donde murieron dos bomberos. Estaba ubicada en el Paseo de Julio (hoy Leandro N. Alem) entre Cangallo (hoy Perón) y Piedad (hoy Bartolomé Mitre). La terminal ferroviaria había sido construida en 1872 y los materiales predominantes eran hierro y madera. Cuatro días más tarde, las aseguradoras “La Estrella”, “La Hispano Argentina”, “Lloyd Platino Lda.” y “La Economía Comercial” donaron \$ 3.500 a la caja de Socorros de Policía y Bomberos para asistir a las familias de las víctimas.

contratar ingenieros para inspeccionar los riesgos y calcular las “pérdidas máximas”, lo cual generó una creciente demanda de ingenieros en la actividad aseguradora.

Desde la Cámara de Aseguradores, donde se habían conocido, Rodolfo Leza y Jorge Escriña daban comienzo a las actividades de **LEA**, imaginando que frente a la paulatina desregulación y transformación del mercado era necesaria una consultora independiente.

HITOS EN LA PREVENCIÓN Y EL COMBATE DE INCENDIOS EN ARGENTINA

- En 1813, el intendente general de policía, coronel José Moldes, emitió las primeras instrucciones tendientes a prevenir incendios: se prohibía tirar cohetes sin autorización policial.
- En 1849 fue utilizada por primera vez una bomba (manual) en la fábrica de muebles ubicada en Perú y Alsina. Las mangueras eran de cuero cosido. La había traído de Francia el señor Blumstein, dueño del molino San Francisco, que por esos tiempos era la construcción más alta de la ciudad. El incendio con el que fue inaugurada se extinguió en tres horas y las autoridades quedaron muy conformes. Curiosamente se produjo en la misma esquina adonde **LEA** tuvo sus oficinas y en la que desarrolla habitualmente sus cursos (Salón El Querandí).
- En enero de 1870 se creó la Compañía de Vigilantes-Bomberos, impulsada por el entonces jefe de policía Enrique O’Gorman (hermano de la célebre Camila). Su primer titular fue el chileno Luis Mansilla, que en su país había sido bombero voluntario. El cuartel estaba ubicado en el antiguo Departamento de Policía, en edificio I o al del Cabildo, que sería demolido años después para la apertura de la Avenida de Mayo.
- En 1884, por iniciativa de un grupo de inmigrantes italianos, se creó el primer cuerpo de bomberos voluntarios, los tradicionales Bomberos de La Boca, que

Hasta 1941 era habitual que se utilizaran las campanas de la iglesia para llamar la atención, así como la red de telégrafos del correo. Los bomberos llevaban palomas mensajeras para pedir más refuerzos.

recibió de parte de la Capitanía de Puertos la donación de la primera bomba a vapor, denominada “La Argentina”. Las mangueras ya eran de caucho. La elección de la zona no fue casual, ya que las precarias e inflamables construcciones del barrio (algunas aún hoy siguen en pie) eran una invitación al riesgo. Los uniformes copiaban a los del Real Ejército Italiano.

- En 1934, la Ciudad de Buenos Aires instaló un moderno sistema de alarma marca Siemens con dispositivos en las 47 comisarías y otros 141 sitios que avisaban directamente al Cuartel de Bomberos. Hasta esa fecha era habitual que se utilizaran las campanas de la iglesia para llamar la atención, así como la red de telégrafos del Correo. Los bomberos llevaban palomas mensajeras para pedir más refuerzos.



EL INCENDIO DE “LA POPULAR”

El 4 de febrero de 1900 un impresionante incendio destruyó la fábrica de cigarrillos “La Popular” (que luego se transformaría en Massalin Particulares), ubicada en la esquina de las calles Maza y México de la Ciudad de Buenos Aires. Las pérdidas fueron enormes. Sin embargo, las crónicas históricas cuentan que con la cobertura de las compañías aseguradoras, el edificio pudo ser reconstruido sobre las mismas bases del anterior en apenas cinco meses.

“Muchas cosas están atadas con alambre”



Especialista en sistemas contra incendios y compañero de ruta desde los primeros tiempos de **LEA**, el ingeniero Juan Carlos Pérez Bouzas analiza las distintas problemáticas del sector.

¿Cuáles fueron los acontecimientos más importantes en los últimos años en lo que tiene que ver con legislación sobre incendios?

En 1972 se sancionó una ley nacional de seguridad e higiene, la 19.587. Tardó seis años en reglamentarse e inclusive al día de hoy todavía muchas industrias no cumplen con ella, quedando un amplio camino a resolver. Es una ley de aplicación nacional, que en sus comienzos nadie conocía. Se empezó de a poco a tomar conciencia de la parte de higiene y de seguridad laboral, que es lo que más fuerza tuvo, y de algunas medidas de seguridad operativa. Del resto de las protecciones contra incendio, poco y nada. Hay empresas nuevas que les cuesta aceptar que tienen que cumplir con las normas, que para algo están.

¿Cuál fue la actuación del IRAM (Instituto Argentino de Racionalización de Materiales)?

Ha cumplido una parte de este objetivo haciendo normas de aplicación voluntaria, asesorados por gente de **LEA**, de mi empresa y otras. Esto fue entre 1986 y 1990 más o menos. Tomaron algunas de las normas que se habían hecho en la histórica Cámara de Aseguradores, de la cual Rodolfo Leza fue uno de los hacedores. En 2001 se publicó la norma IRAM 3501, de sistema de gestión para certificar instalaciones contra incendios, para que hubiera un marco normativo para la ejecución y que alguien pudiera controlarlas. Recién en 2012 se certificó alguna instalación y puede ser que en 2014 se retome. En más de 10 años no se logró convencer a la sociedad, que es la que debería consumir y utilizar industrias, fábricas y demás, que tome esta herramienta.

Que sirve para su propia protección...

Exacto. Eso es parte de la lucha. También en el

IRAM se sacaron normas similares para lo ya existente, quién controla, quién puede decir si está bien o no. Por ejemplo: Juan Pérez, que vengo a ser yo, sabe del tema y algunos me reconocen como un tipo que si da una opinión es valedera, pero no deja de ser Juan Pérez. El IRAM es una institución más reconocida a nivel nacional e internacional, con una metodología de trabajo, un control, que le da mayor validez, aunque sea Juan Pérez el que controla y emita el informe. Habrá otros profesionales, un filtro previo, un reconocimiento, una aceptación, un control previo de parte del IRAM, una estructura que permite avalar todo esto.

La corrupción es un problema recurrente a estos niveles...

Muchas veces se eluden los requisitos de las leyes yendo por lugares equivocados. Esto es un problema de la sociedad, que está enferma en este aspecto.

Desde afuera parecería que las cosas funcionan por milagro, que todo puede estar a punto de caerse, de romperse, de quemarse...

Hasta que pasa un Cromañón, o el derrumbe del edificio en Rosario o el choque del tren en Once. Lamentablemente esas cosas van a seguir pasando, a menos que el Papa nos proteja... No hay otra. Los siniestros no ocurren por pura casualidad. Muchas cosas están atadas con alambre.

¿Es un problema estructural?

Por supuesto. Completamente estructural. Se refleja en cualquier ámbito de la vida, en este caso lo que es incendios. Aunque hay personas más responsables, y de hecho conozco a más de una: profesionales, bomberos que quieren hacer las cosas bien...

¿Cuáles son las respuestas desde el sector educativo, desde la formación de especialistas?

Hay un hito importantísimo desde mi punto de vista. En 2008 el INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) junto con la UNSAM (Universidad Nacional de San Martín) crearon una carrera de posgrado "Especialista en seguridad y protección contra incendios en los edificios", de la cual fui alumno y luego profesor de esa primera camada, porque me interesaba el tema. Justamente para tratar de cubrir el vacío que se genera en todo esto. ¿Por qué se hizo? Hubo un proyecto anterior de modificación del código de edificación de la Ciudad de Buenos Aires, que arrancó en 2000. En 2005 se lo presentaron al entonces jefe de gobierno Aníbal Ibarra, que con buena intención pero con un grave error desde la realidad, creó una comisión para modificar todo el código. El IRAM me pidió que interviniera y yo estuve trabajando un año sobre la base de aquel proyecto, adecuándolo. Todavía hoy duerme el sueño de los justos. Si se hubiera considerado aquel primer trabajo, por lo menos en la parte contra incendios exclusivamente, a lo mejor podía llegar a salir y se evitaban muchos problemas. Ahora estamos igual que antes. El INTI tomó nota de esta situación y por eso comenzó a promover la formación de especialistas.

¿Cuáles son los lineamientos fundamentales de ese proyecto?

Se buscaba que todos los materiales utilizados en seguridad debían ser certificados por un laboratorio reconocido, por ejemplo el del INTI. Además la idea era generar una carrera de especialistas. Ya van tres cursos (duran dos años) que van formando profesionales que tengan una visión más responsable del tema de incendios. Son muchos temas: el IRAM

debe generar normas y en la gente se debe generar conciencia y conocimiento. Y después lograr que las organizaciones gubernamentales acepten modificar las cosas y adecuarlas. Hay un trabajo enorme para hacer, a pesar del tiempo que ha pasado.

“**LEA** ha tenido una trayectoria excelente, de crecimiento constante...”

Comprender que no es un gasto sino algo totalmente necesario. Está instalada firmemente la idea de que no va a pasar nada.

Hay toda una discusión entre gasto e inversión. El industrial, como no le produce, piensa que es un gasto. Las compañías de seguro están convencidas y las empresas de alto nivel creen que es una inversión. Y tienen una conducta, una línea, están mucho más concientizadas en ese aspecto. Pero existe el desconocimiento de la ley y el vacío legal de quién pide y quién aprueba. Los bomberos son responsables, por ley, pero los que terminan habilitando son otros, que no conocen el tema, y que por mala praxis diría, aprueban sin pedir la opinión de los que saben. Esta es la parte más difícil de resolver.

Tampoco está penado eso...

Salvo que pase algún accidente. Entonces ahí sí, se arma el lío, echan al intendente, etc. Y no se modifica nada. Eso pasó después de Cromañón. Se lavaron todos las manos, echando a Ibarra y no hicieron lo que tenían que hacer con la legislación. Se pone un palo en la rueda del otro para subir. Como uno no piensa en términos de poder no entiende este razonamiento. A pesar de todo eso hay que seguir peleando.

¿Qué se puede hacer?

Hay algunas normas más sobre temas de gestión, se han ido mejorando para hacer sistemas de gestión para control de las empresas. Más allá de que les sirva a las empresas desde el punto de vista comercial, lo que tenemos que lograr es que quienes necesiten instalaciones elijan empresas que estén certificadas. Esto ha ido permitiendo por lo menos armar una estructura normativa, pero todavía hay vacíos para llenar. ¿Cómo lo lleno yo, como profesional, o **LEA**? Tomamos bibliografía norteamericana, en general, o de otros países más avanzados que el nuestro en normativa de protección contra incendio, asesoramos a los clientes y esperamos que nos den bolilla. ¿Cuándo nos da bolilla el cliente? Cuando después de haberle recomendado varias veces lo que tiene que hacer y no lo hace se le quema la planta.

Ante un daño parcial hay gente que piensa nada más que en números. Si gasto esto acá...

Es válido pensar en números. En seguridad también es necesario un equilibrio. Hay un análisis económico. ¿Cuánto más voy a gastar acá? ¿Qué me pide el seguro? ¿Cuánto me va a cobrar por la prima? El asegurador también considera que si no pone todas las protecciones que le pide a él no le sirve porque tiene un altísimo riesgo y para cubrirlo le tiene que cobrar tres veces más y el otro no va a aceptar. O sí. Es un equilibrio económico de seguridad. En definitiva esta ciencia de la seguridad, la parte científica, tecnológica, está hecha en base a estadística. Hubo tantos incendios, se perdió tanto. Cuando hicimos una protección así, bajó la pérdida...

¿Cuál es la situación en la Ciudad de Buenos Aires?

Hace poco la Jefatura de Gobierno generó un registro de instaladores, proveedores de extintores y demás en el que les pide que tengan un sistema de gestión de acuerdo a las normas IRAM. No les pide que estén certificados, solo que cumplan con la norma.

La función de este registro es que si alguien no hace las cosas como debiera, el gobierno lo puede sacar del registro y hasta multarlo. Si no está registrado es que no está cumpliendo con lo que pide el gobierno.

A lo mejor dentro de 10 años esto funciona mucho mejor y hay un mayor control de las instalaciones de incendio y hay un 80% de las que hoy no funcionan que sí funcionan. Es un número tirado al azar, más allá de que cumplan o no con las normas, pero por lo menos que sean operativas. La razón de este tipo de controles es que se ha detectado que hay instalaciones que no tienen presión de agua por ejemplo. Claro, están conectadas a la instalación de Obras Sanitarias que se ha venido cayendo en los últimos 50 años, se abre la boca de incendio y no hay agua. Uno cree que está protegido y no hay nada.

¿Son eficaces los planes de evacuación?

La ley en la ciudad se dictó en 2004 y hay que reconocer el esfuerzo. Se pueden ver en los comercios grandes, esos planos que dicen “usted está aquí” y demás. Los cuestionamos porque no sirven para nada, la mayoría de las veces están mal, la gente no entiende el plano y en una situación de emergencia nadie lo va a mirar. Está en ese lugar para que la gente lo mire, porque los que están adentro se supone que saben por donde tienen que salir. Pero nadie le presta atención. En fin... Son una buena idea, si se los practica muchas veces.

¿Se forma a los chicos pensando en el futuro?

Está el plan de escuelas seguras. Las escuelas son un punto débil, porque son lugares públicos y con chicos. Pero el plan funciona, no es perfecto pero es un paso adelante, se hacen simulacros y se organiza a la gente para salir en orden y que no sea un caos. De paso se inculca a los chicos que de alguna forma van entendiendo el tema de la seguridad. Quizás en 20 años los chicos tengan más conciencia. El tema de la seguridad es un componente cuyo crecimiento depende de cómo la sociedad está educada en un sentido amplio en todos los aspectos, para actuar en forma responsable,

cuidar a los demás, etc. En los últimos tiempos mucho de eso no se hace pero ojalá en algún momento cambie.

¿Cuál es su mirada sobre los 40 años que cumple LEA?

Creo que la empresa ha tenido una trayectoria excelente, de crecimiento constante y de esfuerzo por abarcar más áreas para lograr ese crecimiento. Estamos relacionados porque hay temas específicos en los que me piden que les capacite gente para mejorar su campo de acción. Debo felicitar a Rodolfo y a Jorge porque han dejado sucesores, lo cual no es fácil. Mi empresa (SIPA), con la que arrancaron ellos, fue vendida en 1999. Los compradores (KIDDE) le cambiaron el nombre, de modo que el nombre de aquella empresa solo existe en la historia. Las empresas en general duran 30 años, que es la vida útil de la persona que la funda, no logran trascenderse a sí mismas. Por eso creo que es un logro

“Debo felicitar a Rodolfo y a Jorge porque han dejado sucesores, lo cual no es fácil”

importante, ver que el “hijo” sigue creciendo y avanzando. En definitiva los hombres, que no parimos hijos, a veces parimos empresas, en términos bastante similares de los dolores que a uno le pueden producir, salvando las distancias. A veces pienso que es una búsqueda, una forma de realizarse.

Catástrofes en Latinoamérica

Los hechos más trágicos
de la región

Caracterizada por una naturaleza particular, la región ha sufrido a lo largo de la historia numerosas tragedias, entre las que se destacan los terremotos, las erupciones volcánicas y los aludes. Por otra parte, las catástrofes industriales, de causas varias, contribuyen al diseño de un mapa del riesgo regional.



El continente americano concentra dos factores de riesgo de suma importancia. Por un lado la cordillera de los Andes, artífice de sismos, deslizamientos y erupciones volcánicas, y por otro los vientos huracanados, que todos los años se hacen presentes en las zonas tropicales del continente. Además de los riesgos de la naturaleza (*acts of God*), frecuentemente se producen riesgos relacionados con el desarrollo industrial.

- La erupción del volcán Huaynaputina, ubicado en las cercanías de Arequipa

(Perú), el 19 de febrero de 1600, provocó un número indeterminado de víctimas. Gran parte de la ceniza cayó en Rusia, generando una importante escasez de alimentos en los años posteriores. Se estima que la hambruna puede haber causado más de dos millones de muertos.

- El 4 de febrero de 1797 un terremoto destruyó totalmente la ciudad de Quito (Ecuador). La lava proveniente del volcán Iguazata convirtió la zona en un lago de fuego, al decir de los pobladores que



Iglesia en ruinas tras el terremoto de Mendoza

El continente americano concentra dos factores de riesgo de suma importancia. Por un lado la cordillera de los Andes, artífice de sismos, deslizamientos y erupciones volcánicas, y por otro los vientos huracanados, que todos los años se hacen presentes en las zonas tropicales del continente.

pudieron escapar. Unos años antes, en 1794, 400 personas habían muerto a causa del terremoto provocado por la erupción del volcán Tungurahua que destruyó la ciudad de Riobamba.

- La ciudad de Caracas fue afectada el 26 de marzo de 1812 por un importante terremoto que en pocos minutos redujo a ruinas el 90% de la capital venezolana.
- El terremoto de Mendoza, ocurrido el 20 de marzo de 1861, fue el mayor sismo registrado en la historia de esa provincia argentina. Alcanzó una intensidad de 9 en la escala de Mercalli y causó la muerte de 4.300 personas. La ciudad de Mendoza debió ser mudada a un nuevo sitio.
- Sin ser considerados catástrofes, es interesante destacar dos terremotos ocurridos en el Río de la Plata en 1848

y en 1888. El último destruyó el faro de Colonia (Uruguay) y provocó la caída de algunas cúpulas en Buenos Aires y Montevideo.

- El 24 de enero de 1939 se produjo un importante terremoto en la ciudad de Chillán (Chile). La misma región había sido afectada previamente en 1751 y 1835, ocasión de la que Charles Darwin, a bordo del navío “Beagle”, fue testigo y dejó testimonio de lo ocurrido.
- Un terremoto afectó la ciudad de Caucete, en la provincia argentina de San Juan, el 15 de enero de 1944. Fallecieron 10.000 personas (10% de la población). En 1952 y 1977 la zona volvió a ser afectada por sismos, pero la ciudad había sido reconstruida con edificios antisísmicos y los daños resultaron mucho menores.



- El 8 de agosto de 1944 tres sucesivos aludes de nieve bajaron con fuerza de la ladera sur de la quebrada Coya, dañando gran parte de las instalaciones de la mina “El Teniente”, en Chile, explotada en aquella época por la empresa Braden Cooper. Murieron 102 personas, demostrando el peligro que este tipo de catástrofes puede significar para la actividad minera. El 19 de junio de 1945 un nuevo accidente enlutó la mina, cuando se produjo un incendio en un taller subterráneo que generó suficiente monóxido de carbono para matar a 355 trabajadores.

Además de los riesgos de la naturaleza (*acts of God*), frecuentemente se producen riesgos relacionados con el desarrollo industrial.



Central Rincón del Bonete inundada

- Entre el 24 de marzo y el 23 de abril de 1959 se registró una lluvia de niveles extraordinarios en la zona central de Uruguay. Cayeron más de 600 mm. Particularmente grave fue la situación de la represa Rincón del Bonete (sobre el río Negro), cuyos diques debieron ser dinamitados por el Ejército para evitar males mayores. Se inundó totalmente la sala de máquinas de generación de la empresa UTE, pero la maquinaria pudo ser recuperada.
- La chilena ciudad de Valdivia fue el epicentro del terremoto que el 22 de mayo de 1960 provocó que la ciudad descendiera hasta dos metros. El sismo alcanzó 9,5 grados de la escala de Mercalli Modificada y provocó un importante tsunami. La cantidad de víctimas se calculó en 6.000.
- El llamado Gran Terremoto de Perú se produjo el 31 de mayo de 1970 en la costa norte del país, cerca de Chimbote. Alcanzó 7,5 grados en la escala de Richter y desestabilizó el nevado Huascarán, que provocó una avalancha que sepultó la ciudad de Yungay. De los 18.500 habitantes de Yungay solo 400 sobrevivieron a la tragedia. Es considerada la peor catástrofe de Latinoamérica, con un total de 80.000 personas muertas.
- El 23 de diciembre de 1972, un terremoto afectó la ciudad de Managua, alcanzando 6,25 grados en la escala de Richter. El sismo causó la destrucción del palacio presidencial y numerosas iglesias y monumentos. En 1976 un nuevo terremoto en la capital nicaragüense alcanzó 7,5 en la escala de Richter, pero con menos daño que el anterior ya que los edificios habían sido sólidamente reconstruidos.
- Un terremoto afectó la ciudad de México, destruyendo más de 250 edificios y matando más de 7000 personas el 19 de septiembre de 1985.
- El 13 de noviembre de 1985 el volcán Nevado del Ruiz (Colombia) entró en erupción, provocando una avalancha de lodo que enterró la ciudad de Armero. Hubo 2.000 muertos.
- Durante 1997 y 1998 se produjo el fenómeno denominado “El Niño” que provocó importantes lluvias en la costa del Perú, generando importantes daños entre los que se destacó la destrucción de las centrales eléctricas de Aricota y Machu Pichu, cuya reparación demandó más de 30 meses y 110 millones de dólares.
- La región de Vargas (Venezuela) fue azotada en diciembre de 1999 por una continua lluvia que duró 37 días y descargó 900 mm de agua, que provocaron deslizamientos de tierra que se denominaron “Deslizamientos de Vargas” provocando la muerte de más de 30.000 personas e importantes daños en la infraestructura de la zona.
- El 10 de enero de 2010 se produjo un nuevo sismo seguido de un tsunami en la ciudad de Concepción (Chile) que provocó importantes daños materiales en esa región industrial.



Trágico incendio del edificio Joelma



Ciudad de Armero, bajo el lodo

CATÁSTROFES INDUSTRIALES

- El 19 de marzo de 1905 cuando se realizaba una reunión de asalariados se derrumbó el teatro lírico de Santiago de Chile, provocando gran cantidad de muertos.
- Un incendio producido en las tiendas “Vida” de Bogotá (Colombia) causó la muerte de más de 80 personas que hacían sus compras de Navidad, el 16 de diciembre de 1958.
- El 17 de diciembre de 1961, 323 personas murieron al incendiarse la carpa de tela de un circo en la ciudad de Niteroi (Brasil).
- Un incendio afectó el edificio Andraus en el centro de San Pablo (Brasil) el 24 de febrero de 1972. Murieron 16 personas y otras 300 resultaron heridas.
- Casi dos años después, la misma ciudad fue sede del incendio del edificio Joelma, que albergaba oficinas, en una catástrofe ocurrida en la mañana del viernes 1^{ro} de febrero de 1974. El hecho produjo 188 muertos y 280 heridos. Se trata del peor incendio ocurrido en la populosa ciudad y una de los episodios más trágicos de la historia de Brasil.
- El 25 de febrero de 1984 se incendió un oleoducto en las cercanías de la ciudad de Cubatao (Brasil), provocando la muerte de más de 500 personas.
- Pocos meses después, el 19 de noviembre de 1984, una explosión de un depósito de gas butano en San Juan Ixhuatepec (México) dejó un saldo de 600 muertos, convirtiéndose en la peor tragedia industrial de la historia de Latinoamérica.
- El 13 de septiembre de 1987 una fuente radioactiva fue sustraída de un hospital abandonado en Goiás (Brasil). 112.000 personas debieron ser revisadas y 249 fueron encontradas con altos niveles de radiación. Hubo cuatro muertos. Se trata del peor accidente nuclear ocurrido en Latinoamérica.
- El puerto de San Vicente de Talcahuano (Chile) fue afectado por un incendio de grandes proporciones el 6 de marzo de 1993. El siniestro causó pérdidas estimadas en más de 80 millones de dólares e inutilizó buques, naves pesqueras, terminales, muelles y oficinas de flota de las empresas del puerto.
- El incendio del centro comercial Ycuá Bolaños, en Asunción, fue la tragedia civil más grande de la historia del Paraguay. Sucedió el domingo 1^{ro} de agosto de 2004, cuando se produjeron dos grandes explosiones en el interior de la construcción que albergaba un supermercado, un estacionamiento, oficinas comerciales y un restaurante.
- El 17 de octubre de 2004, un incendio consumió casi un tercio de la Torre Este del complejo Parque Central en Caracas (Venezuela). Al menos 10 pisos quedaron completamente destruidos a causa de que los rociadores contra incendio estaban dañados y los sistemas de mantenimiento descuidados. El edificio requirió ocho años de reconstrucción.

“Se necesita
mayor
conocimiento
especializado”



Según el bróker de seguros Roberto Ayling, el conocimiento configura el reto mayor de cara al futuro y asegura que es fundamental “anticiparse” para ponerse a la vanguardia del sector.

Se suele decir que la década de 1990 fue el momento de mayores cambios para el mercado de los seguros. ¿Coincide con esa apreciación?

Los '90 fueron un quiebre con el pasado, algo así como antes y después de Cristo. La caída del INDER en 1991 produjo varias consecuencias importantes. Primero se redujeron drásticamente las tasas, principalmente en Seguros Patrimoniales con la consiguiente caída de las comisiones, que fueron compensadas por los brókers más activos con la incorporación de nuevos clientes, producto de las privatizaciones de las empresas del Estado. Después, los Brókers Directos con Riesgos Facultativos tuvieron que participar más activamente en la colocación de dichos riesgos como defensa y como fuente de nuevos ingresos.

También fueron importantes los cambios en Accidentes del Trabajo...

La modificación de la vieja ley a partir de julio de 1996 y la creación de las ART agrandaron muchísimo el mercado para los brókers, al convertirse en obligatoria esta cobertura. Hasta ese momento era optativa y la mayoría de las compañías no la aseguraban. Solo aseguraban los contratistas, obligados por contrato con los comitentes.

¿Hubo algún cambio puntual en el mercado de brókers?

Se produjo la consolidación de los ocho grandes brókers internacionales a los tres que actualmente quedan, en un proceso similar al que atravesaron los grandes estudios de Auditoría y Tax. Queda un grupo de brókers medianos o grandes, que se han especializado por zonas geográficas y/o por productos y/o están asociados con grupos financieros. Este

hecho aceleró la compra por parte de los tres grandes brókers internacionales de los principales brókers argentinos en la misma década.

¿Cuáles eran los brókers más importantes en 1974, cuando surgió LEA?

Johnson & Higgins; Gamasi representando a Marsh; Bing; Herzfeld y Levy; O'Grady; Pollitzer; Ettlinger; Ayling, Barrios y Cía.

¿Cuáles considera que fueron los factores que permitieron que surgiera y permaneciera un estudio profesional especializado en análisis de riesgos?

La falta de conocimientos especializados de la gran mayoría de los *players* de entonces. Cuando empecé en la empresa de mi padre archivando facturas (en 1958) me di cuenta en seguida que todo el mercado estaba lleno de "prácticos", gente que había empezado como cadete y había progresado a través de la absorción por el trabajo, pero no había conocimiento teórico de las cosas, tanto en las compañías de seguros como en los brókers. No había concepción financiera, cómo se calcula una retención, por qué, cuánto retengo, cuánto cedo, por qué cedo, etc. No se sabía nada. Todo se apoyaba en un reasegurador monopólico que tomaba todo y una superintendencia que trazaba las reglas del juego, un juego de reglamentaciones. El desafío era saber interpretar las reglas a favor de los clientes, o promover nuevas reglamentaciones. Pero nadie tenía conocimiento, con la excepción de mi padre y dos o tres personas más.

¿Hubo algún progreso?

Sigue faltando conocimiento. En mi caso, cuando me recibí empecé a estudiar seguros por cuenta propia y cuando volví de Londres

creamos la compañía. Le dije a mi padre que para hacer un bróker que se especializara en mercados corporativos necesitábamos abogados, contadores, ingenieros, etc. El mercado en general tuvo que empezar a profesionalizarse, y de esa manera Leza y Escriña tuvieron la oportunidad de fundar su empresa. Nosotros también nos especializamos en corporativo y en PYMES grandes.

TIEMPO DE GRANDES CAMBIOS

En los '90 no solo se privatizó el reaseguro, sino también la parte energética del país. Entonces se creó un mercado particular. Por ejemplo, nadie quería asegurar Segba, no estaban en condiciones de seguridad para hacerlo. Inclusive las industrias, los nuevos dueños se dieron cuenta de que era un desastre. Tuvieron que pasar cuatro o cinco años de mantenimiento privado para poder asegurar la rotura de maquinarias.

“El mercado en general tuvo que empezar a profesionalizarse, y de esa manera Leza y Escriña tuvieron la oportunidad de fundar su empresa”

Se transformó todo, la aviación, todo el transporte terrestre. De ferrocarriles nadie sabía nada. El estado casi no aseguraba. En Capital y Gran Buenos Aires había 600 muertes de pasajeros por año, que implicaban 600 juicios. Cada abogado de Ferrocarriles Argentinos tenía 40 o 50 y no se sabía el cúmulo de

juicios pendientes. Cuando nosotros entramos ahí hubo que hacer un recuento de todo eso para ver cuál era la exposición. Yo calculé que además del millón de dólares que perdía por día había una exposición enorme de juicios de los que no se sabía la cantidad pendiente, porque los mandaban a pérdida recién cuando se pagaban. Entre la prescripción y el plazo de juicio había ocho años de diferencia.

“Los brókers deberían especializarse por ramo, por actividad (...) Si uno se especializa conoce mejor el negocio del cliente y puede brindar un servicio mejor”

A medida que un país se industrializa y se agrandan los riesgos hace falta más análisis, y para analizar hay que saber. Después una vez que analizaste el riesgo tenés que saber qué hacer. Y administrar. Hay dos especializaciones: la técnica y la gerencial.

¿Cuáles son los desafíos de aquí en adelante?

Para los brókers y para empresas como **LEA** el reto es el mismo. Ambos vendemos conocimiento y servicio. Siempre hay que anticiparse a qué conocimientos hay que adquirir para estar delante de los colegas. El otro tema es el gerencial. Cuando hay poco personal no es problema porque se resuelve fácil, se pone difícil cuando hay más gente. A través de la tiniebla que puede ser el futuro hay que decidir en qué especialidades voy a profundizar, qué tengo que aprender que no saben los demás y que me dé una oportunidad en el mercado. Me voy a New York, agarro los libros, lo que sea. Cómo aprendo cosas que los demás no están haciendo y que pueden servir.

Esa fue la base de Ayling Barrios. Uno les preguntaba las condiciones del seguro marítimo en cualquier lugar del mundo y las sabían...

Tal cual, pero también fue la ventaja para Leza y Escriña, que estaban en un lugar privilegiado como la Cámara, donde podían acceder a toda la información sobre riesgos industriales. Tenían experiencia y conocimiento. Eso fue el germen, la condición de largada.

Hoy en el campo técnico a las multinacionales ya no les interesa la Argentina. No están formando gente.

Algunas compañías de seguros sí. Las buenas han avanzado más en la formación de gente en Latinoamérica. Es porque tienen buenos gerentes.

*Da la sensación de que las compañías han perdido interés en ser demasiado técnicas para la suscripción. Lo hacen a ojo. **LEA** desarrolló un sistema para el riesgo chico en el que se saca una estadística comparativa que en general a las compañías no les interesó...*

Lo que no han hecho las compañías y deberían hacer los brókers es especializarse por ramo, por actividad. En Ayling Barrios lo hacíamos. Riesgos industriales, ferrocarriles, energía, etc. Si uno se especializa conoce mejor el negocio del cliente y puede brindar un servicio mejor. Si yo tengo 20 farmacias puedo tener en la misma compañía 20 tasas distintas para un mismo riesgo. No hay manera de llegar a estadísticas de cuál es la tasa promedio por cada tipo de producto. Los ejecutivos de cuenta no conocen el mercado, y los brókers tampoco. No van físicamente al mercado. Eso es un espanto, porque esa es la función del bróker. Están trabajando muy mal. Las compañías tienen que saber qué están cobrando por cada cosa. Un colegio, por ejemplo. Hay 11.600 colegios particulares en Argentina y nadie sabe qué cobrarle. Hace falta un programa de acumulación de información, que absorba información de la base de datos y lo abra por actividad.

Las empresas más exitosas de las últimas décadas tienen cada vez menos activos. Las telefónicas, las compañías de Internet, etc. Da la impresión de que cada vez hay menos para asegurar. ¿Cuál es el futuro del seguro corporativo si el mundo sigue creciendo en este sentido?

Hace 20 o 30 años los grandes auditores eran ocho. Hoy quedan cuatro. ¿Qué paso con el mejor? Falló. ¿Cuál es el problema? El mercado de mala praxis profesional de contadores era hace 10 años de entre 600 y 800 millones de dólares. Más o menos soportaban 5 o 10 millones por hecho. Lo de Enron pasó por encima de los límites de la póliza. Primero fue la retención, después pagaron otros 600 millones y después quedaron nada más que los muebles... Lo que tardaron 100 años en formar se vino abajo porque un socio y un gerente estaban aliados con el cliente. Es decir: hay riesgos nuevos.

¿Cómo tenemos que ver el futuro siendo un grupo de ingenieros?

Con MBA en el equipo. O un contador o un especialista. El tema es la metodología de análisis, el entrenamiento mental. Lo más difícil es entrar en campos adyacentes a los que estás trabajando. Hay que poner plata, conseguir subcontratistas o asociarte con alguien que sepa del tema. Hay que empezar a ver el riesgo como una cosa más amplia.

¿Es incompatible hacer análisis de riesgos y liquidaciones de siniestros?

No, no hay por qué elegir una cosa o la otra. Si mi ingeniero sabe, el día que se produzca un problema debo tener la confianza en él para que me asesore. Tiene que saber a quién hay que apelar en cada caso, buscar especialistas. Hay un gran déficit técnico a nivel local. Las compañías tienen que entender que el que conoce el riesgo al punto de hacer un informe también está capacitado para liquidar el siniestro.

¿Qué problemas enfrentan los brókers en la actualidad?

Lo que no se han dado cuenta los brókers es que con un buen informe se puede conseguir algo mejor. Son brókers de Internet. Un ejecutivo de cuenta va al bróker, que manda seis emails. Los emails vienen de vuelta y el broker vuelve con el ejecutivo de cuenta, que tipea eso. No adjuntan, en los convenios chicos, un pequeño informe de tres páginas de por qué es bueno o es malo. Esa es la esencia de un buen bróker.

¿Qué hace la diferencia en el mercado de seguros?

Si el cliente se acostumbró a un determinado nivel de conocimiento y servicio cuando no lo tiene cambia. El tema es si uno pudo crear esa franja. La gente que tuvo acceso a eso, cuando se va de la empresa te lleva. Ese es el quid del marketing para nosotros a nivel corporativo. El cliente es la persona que se acostumbró a un servicio. Lo difícil es imponer eso en el tiempo, tiene que ser muy continuo para que sea un servicio permanentemente bueno para que a través del tiempo sea la llave del negocio. Para un bróker es fundamental porque necesita renovaciones todo el tiempo.

*¿Cuál es su visión de **LEA** hoy, de cara al futuro? ¿Qué le recomendaría a una empresa de estas características?*

Me retiré hace 10 años, así que no tengo la vivencia del mercado actual. Me llegan comentarios. Yo creo que siempre es un problema de conocimiento, de confianza. Cada vez más se necesita mayor conocimiento especializado. La pregunta fundamental, que se la tienen que hacer varios integrantes de la empresa y después hacer un consolidado, es qué cosas van a hacer falta de acá a tres o cinco años.

Siniestros que hicieron historia en Argentina

Los siniestros que afectaron las distintas áreas de la producción argentina a lo largo de la historia han sido numerosos. Hemos elegido recordar algunos, emblemáticos. Lo sucedido en el pasado deja clara la necesidad de continuar trabajando en aspectos de prevención que eviten riesgos mayores en el futuro.



Desde Campana hasta La Plata, pasando por Mendoza, Dock Sud y tantísimos otros puntos de la geografía del país, se han producido siniestros que alcanzaron relevancia por su envergadura y sus consecuencias posteriores.

EN REFINERÍAS DE PETRÓLEO

En 1934, un importante incendio destruyó alrededor del 70% de la refinería de West India Oil Co. en la ciudad de Campana (provincia de Buenos Aires). El incendio comenzó el 28 de agosto y para su combate fueron desplazadas desde Buenos Aires dotaciones de bomberos que trajeron consigo sus palomas mensajeras para comunicar al cuartel las novedades. Los bomberos realizaron tareas de refrigeración, pero el gran problema era la falta de espuma apta para extinguir incendios en hidrocarburos.

La explotación de hidrocarburos continúa siendo en la actualidad el riesgo industrial de mayor envergadura.

El 30 de agosto explotó el tanque 62, que contenía 10.000 m³ de combustible y el incendio se tornó casi incontrolable. Un reporte del 2 de septiembre señalaba que ardían 159 de los 184 tanques. Ese mismo día llegó a Campana toda la espuma química disponible en la Argentina que, aplicada convenientemente a los ardientes tanques de petróleo, sirvió para controlar y luego extinguir el incendio.

La explotación de hidrocarburos continúa siendo en la actualidad el riesgo industrial de mayor envergadura, no solo en sus instalaciones de proceso, sino también en pozos y puertos.



Más cerca en el tiempo, el 3 de abril de 2012 durante un importante temporal de lluvia y viento que provocó inundaciones de magnitud, un incendio afectó en forma total la planta de coke de la refinería La Plata de YPF, cuya reconstrucción se estima en más de dos años. El seguro de pérdida de beneficios tiene un importante papel en la mitigación de los daños.

EN EL AGUA

El 28 de septiembre de 1944, el buque cisterna San Blas de la flota de YPF, de casi 22 mil toneladas, cargado con 10 mil toneladas de petróleo y con 30 tripulantes a bordo, fue tomado rápidamente por el fuego. Las explosiones arrojaron al aire parte de su estructura y las llamas alcanzaron más de 200 metros de altura.

El 25 de septiembre de 1948, un rayo cayó sobre el buque ESSO Salta, que se encontraba amarrado, produciendo daños que llevarían a su hundimiento.



En la noche del 28 de junio de 1984 el buque tanque Perito Moreno estalló en llamas cuando descargaba combustible en Dock Sud. Los bomberos de Prefectura combatieron el incendio sin interrupción durante 11 días. El buque se partió prácticamente en dos y las llamas llegaron a los 200 metros de altura. Los bomberos debieron impedir que las llamas llegaran a los depósitos próximos al buque, cargados con combustible que, de explotar, podrían haber originado una verdadera catástrofe en toda la zona. El seguro de pérdida de beneficios por interrupción de accesos fue una herramienta importante de mitigación de daños para las empresas, que no pudieron utilizar el puerto por más de 24 meses.

EN CENTRALES ELÉCTRICAS

El 10 de enero de 1934, un desprendimiento del glaciar El Plomo desencadenó en Mendoza una catástrofe de terribles proporciones. Un alud arrasó con la central eléctrica de Cacheuta, que quedó totalmente destruida y provocó que la ciudad de Mendoza permaneciera varios meses sin electricidad.



El buque San Blas, destruido por el fuego en 1944



Incendio del buque Perito Moreno en 1984



En agosto de 1962, se incendió la gran usina de generación eléctrica ubicada en Dock Sud, por entonces la de mayor potencia en Sudamérica. Se había inaugurado en mayo de 1910 y fue bautizada como el “Palacio de la Luz”. A causa del siniestro, varias ciudades como Avellaneda y Quilmes llegaron a estar cuatro meses sin electricidad hasta que las redes fueron interconectadas.

El 15 de febrero de 1999, un gigantesco apagón dejó sin energía eléctrica a varios barrios de la Ciudad de Buenos Aires, por lo que alrededor de 500.000 usuarios quedaron sin luz. La causa habría sido el incendio de un cable de alta tensión en una subestación de Edesur en San Telmo. Si bien el daño a las instalaciones no fue tan importante, el desafío de los aseguradores se centró en la cobertura de responsabilidad civil por los daños a los usuarios. Fue una muestra más de que el avance de las normas que reglamentan el derecho de los consumidores constituye un nuevo desafío para las empresas de servicios públicos.

“Un siniestro grande lo produce la estupidez humana”



El ingeniero Francisco Deak, director de PPD, empresa especializada en liquidaciones de siniestros y peritajes, asegura que el cambio climático es el desafío mayor para los próximos años.

*¿Cuál era la situación de los ingenieros relacionados con el mercado de seguros en 1974, cuando se funda **LEA**?*

No había muchos porque había poco trabajo. El mercado del seguro absorbió profesionales. El seguro técnico comenzó a desarrollarse a través de la Munchener Re. y la Cía. Suiza de Reaseguros.

¿Qué factores permitieron que surgiera un estudio profesional especializado en ingeniería de riesgos?

Los seguros se transformaron. No solo se quedaron con lo que era robo, incendio o automotores. Como alcanzaron mayor complejidad, entonces hacía falta asesoramiento técnico. En esa época, por ejemplo, comenzaron a desarrollarse las represas hidroeléctricas. Eran necesarios más profesionales para responder a las necesidades.

¿Cuáles son los puntos en común o diferencias con otros prestigiosos estudios como Pousa, Passotti y Deak (PPD)?

LEA se dedica más al análisis y a estudios de riesgos. En cambio en PPD priorizamos la liquidación de siniestros. Lo que tenemos en común es la idea de profesionalizarse permanentemente, de aprender, de estudiar. Los dos estudios discutíamos siempre términos similares para las pólizas de seguro. También somos parecidos en la cantidad de profesionales y en los objetivos.

¿Qué desafíos tendremos que enfrentar en el mercado de seguros, y en el ramo de incendio en particular, en los próximos años?

Los desafíos son muy grandes porque ha habido muchos cambios. En los últimos tiempos se utilizan materiales distintos para la

construcción de edificios, cada vez hay más vidrio y acero y menos ladrillos. Pero yo creo que el gran tema al que debemos prestarle atención es el cambio climático, los fenómenos de la naturaleza, las inundaciones, etc. En Argentina están sucediendo eventos que hasta no hace mucho no se tenían para nada en cuenta, como los terremotos. Es un tema muy serio, que hay que abordar con mucho cuidado. No estamos a la vanguardia, como Alemania o Suiza, que monitorean el tema.

Los siniestros más grandes que se produjeron últimamente tienen que ver con eso...

Respecto a las inundaciones, la Munchener tiene 60 profesionales que van tomando datos y referencias de distintos lugares del planeta. Hace cuatro años vinieron a dar una charla al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires sobre estos problemas, y también hablaron con gente vinculada al seguro. No se podía creer. Decían que las grandes ciudades son las que más van a sufrir de ahora en adelante, entre ellas Buenos Aires. Por eso hay que estar preparado. Sugerían túneles aliviadores, que es lo que se está haciendo. Un tema importante es que el avance de las construcciones, con tanto hormigón, impide que el suelo absorba el agua de las lluvias.

¿Cuáles fueron los problemas de mayor relevancia que enfrentaron las compañías en los últimos tiempos?

Las compañías perdieron plata por el agro, más que nada por el fenómeno climático, granizo en autos, inundaciones. Son los rubros que más pegaron. Además hay que tener en cuenta los problemas de energía, especialmente en las grandes ciudades, con la abundancia de edificios, con los shoppings que consumen muchísimo. Cambió la forma de vida. Yo creo que este cambio afecta más al analista

de riesgo que al liquidador de seguros. La industria prefiere reponer antes que reparar. No quieren fabricar repuestos, al contrario de Estados Unidos, por ejemplo, que armó empresas para reparar. Nosotros no. Antes había cuatro o cinco empresas que reparaban transformadores grandes, pero se fueron casi todas a Brasil. Dicen que cambiar una bobina sale más caro que uno nuevo. Es mentira. Y todo esto es difícil evaluarlo en un análisis de riesgo.

¿Se cometen muchos errores?

Se toma seguro de incendio, por ejemplo, y no responsabilidad civil. Lo del derrumbe del edificio en Rosario, en agosto de 2013, es una barbaridad. La válvula reguladora estaba en la vereda, donde siempre hay una tapa pesada de hierro. Como corrieron el portón del garage para adentro, pusieron la válvula adentro del edificio. Esto ocurre porque el gas es regalado y la empresa no tiene plata para comprar la tapa pesada. Son las consecuencias de regalar la electricidad y el gas. Otro tema son los administradores de edificios, que no asesoran al consorcio sobre el mejor seguro y cobertura que necesitan. Les preocupa su comisión y nada más.

¿Cuáles son las causas más comunes de los siniestros importantes?

Un siniestro grande lo produce la estupidez humana. Hoy se hacen las cosas para determinada vida útil. La máquina productiva tiene que seguir girando y después de determinado tiempo es indispensable que las máquinas se cambien. No ha habido un siniestro en los últimos 40 años que haya marcado un antes y un después, en cuanto a que ninguna compañía le dio importancia a ningún siniestro que tuvo. La salida que se les ocurre es dejar de suscribir.

El fuego a escena

Siniestros en teatros argentinos

Los teatros y lugares de entretenimiento han sido víctimas de frecuentes incendios en Argentina y en el mundo, debido fundamentalmente a que son sitios en los que abundan los materiales inflamables. En algunos casos la desidia, y en otros directamente la concreción de hechos criminales, costaron vidas y numerosos daños en las instalaciones.



El fuego es uno de los peores enemigos del arte escénico y del entretenimiento en la historia nacional. Los motivos que originaron los incendios que dañaron salas teatrales y sitios de esparcimiento han sido variados. Lo cierto es que las llamas provocaron el cierre definitivo o perjuicios de relevancia en algunos lugares íntimamente ligados a la cultura y a las costumbres de los argentinos.

En Argentina, el “Día Nacional del Teatro” se conmemora el 30 de noviembre. La fecha fue establecida por haberse producido en 1792 el incendio del Teatro de la Ranchería, que fuera la primera sala de comedias estable del Río de la Plata. Estaba ubicado en la esquina de Alsina y Perú, adonde hoy se erige el monumento a Julio Argentino Roca. El motivo del siniestro fue una cañita voladora lanzada desde el atrio de la iglesia San Juan Bautista, situada a dos cuadras de distancia.

En Argentina, el “Día Nacional del Teatro” se conmemora el 30 de noviembre (...) por haberse producido en 1792 el incendio del Teatro de la Ranchería, que fuera la primera sala de comedias estable del Río de la Plata.

El 26 de diciembre de 1908 un incendio accidental afectó al Teatro Argentino (Bartolomé Mitre 1444), cuando actuaba la compañía del reconocido actor Florencio Parravicini. En el siniestro falleció la actriz Fedora Borda. Muchos años después, la misma sala volvería a ser

presa de las llamas y destruida completamente, esta vez víctima de la intolerancia, cuando en mayo de 1973 estaba a punto de estrenarse la obra “Jesucristo Superstar”.

Sin ser un teatro propiamente dicho, el Parque Japonés fue uno de los sitios de entretenimiento más importante de la historia porteña. El parque de diversiones fue inaugurado en 1911 y su final llegó el 26 de diciembre de 1930, cuando fue destruido completamente por un incendio. Ubicado en las actuales avenidas Libertador y Callao, fue un sitio legendario que integra la historia grande de la ciudad, al punto que el diario Crítica tituló “Ha desaparecido un pedazo de nuestra historia emocional” una de sus crónicas del incendio.

Las causas que originaron el fuego no fueron nunca aclaradas. Algunas versiones hablaban de un desperfecto eléctrico, otras consignaban el eventual desprendimiento de una chispa de alguna de las locomotoras del ferrocarril Central Argentino, que realizaban maniobras por las vías próximas al sitio exacto del siniestro.

Lo cierto es que el Parque tal como era conocido no fue reconstruido, más allá de que el mismo solar sería ocupado años después por el también mítico Ital Park, que a su vez desaparecería dando lugar a un espacio verde: el Parque Thays.

En noviembre de 1928 se produjo el primero de los dos grandes incendios que sufrió uno de las salas más tradicionales de Buenos Aires: el Teatro Maipo (Esmeralda 445). Ardieron el escenario y los camarines pero se salvó la sala y no hubo víctimas fatales gracias al bombero de turno, que arrojó el telón metálico. El recalentamiento de una lámpara fue el motivo del fuego que hizo arder los tules de los decorados. El diario La Prensa escribió “Y el pánico entonces se hizo mayor cuando se vio que varios telones y bambalinas caían ardiendo junto a las puertas, imposibilitando la salida por ellas, so pena de perecer carbonizado”. Reabrió sus puertas en abril de 1929.

El segundo siniestro sufrido por el Maipo ocurrió el 6 de septiembre de 1943 al estallar



El legendario Parque Japonés



El Teatro Avenida, reconstruido



Cromañón por dentro

una lámpara mientras se representaba una revista. Murieron tres personas.

Un incendio destruyó gran parte de las instalaciones del Teatro Nacional Cervantes, un sábado de agosto de 1961. Construido en 1921 por donación de la actriz María Guerrero, se trata de una de las salas más importantes de la ciudad. Gracias a la presencia de un técnico que accionó el telón de seguridad, la pérdida quedó limitada al escenario. Luego de siete años de trabajo se logró reconstruir el telón de boca y la pintura de la cúpula de la sala.

El Teatro Argentino de la ciudad de La Plata fue construido en 1890. En él actuaron los más destacados artistas de la escena nacional e internacional, hasta que un incendio producido en 1977 lo destruyó totalmente. Aparentemente intencional, el fuego copó la sala mientras ensayaba el ballet estable. Considerado el segundo teatro del país, fue reinaugurado 22 años más tarde con una construcción totalmente moderna.

En abril de 1979 se incendió una sala emblemática del paisaje porteño: el Teatro Avenida, generalmente dedicado a los espectáculos de temática española. Ubicado en Avenida de Mayo y Salta, sufrió el fuego desatado en unas oficinas linderas y la destrucción fue casi total. Durante muchos años permaneció abandonado hasta que fue reinaugurado en 1994 en el mismo predio con una sala muy parecida a la original. Para la ocasión, se presentó el afamado tenor español Plácido Domingo.

En agosto de 1981, una bomba incendiaria acabó por varios años con el Teatro del Picadero. Estaba situado en la particular

cortada Rauch (actual Enrique Santos Discépolo), cerca de la esquina de Callao y Lavalle, y al momento del siniestro albergaba representaciones del ciclo “Teatro Abierto”. Las pérdidas fueron totales y muchos años después fue reabierto, aunque absolutamente remodelado.

Unos meses después, ya en 1982, un incendio intencional destruyó casi por completo el Teatro El Nacional, en Corrientes casi 9 de Julio, donde Susana Giménez, Juan Carlos Calabró y Osvaldo Pacheco estaban al frente del elenco de la comedia “Sexcitante”. Fue reconstruido muchos años después y aún continúa vigente.

LA PEOR TRAGEDIA

En la noche del 30 de diciembre de 2004 se produjo una de las tragedias no naturales más importantes de la historia argentina, cuando, durante un recital de la banda de rock Callejeros, un incendio dejó un saldo de 194 muertos y al menos 1000 heridos. La tragedia de Cromañón. A poco de iniciarse el show, y siguiendo la costumbre de los seguidores más fieles de la banda, entre los asistentes alguien prendió una bengala, que al tomar contacto con la mediasombra que cubría el techo del local provocó casi instantáneamente un incendio. Con las salidas de emergencia trabadas y con mucha más gente de la permitida, la tragedia fue inevitable y terminaría generando repercusiones políticas de relevancia. El jefe de gobierno, Aníbal Ibarra, fue removido de su cargo, a la vez que funcionarios, policías, los integrantes del grupo Callejeros y Omar Chabán (gerenciador del local) fueron condenados a diversas penas en estrados judiciales.

“Nosotros
impusimos
un nombre
en el mercado”

A cuatro décadas de la fundación de **LEA**, Jorge Escriña observa con placer el trabajo realizado y asegura que no cambiaría en nada sus elecciones de entonces.



No sé quién de los dos propuso asociarnos, después de tantos años ya no me acuerdo, pero con Rodolfo Leza nos veíamos seguido y yo había trabajado a sus órdenes en la Cámara de Aseguradores, cuando todavía era estudiante. En seguida hicimos buenas migas y nos recibimos de ingenieros prácticamente juntos. Por eso el armado de la sociedad se dio con naturalidad.

Apenas me recibí trabajé en el bróker Ayling Barrios, adonde aprendí de manera integral sobre seguros. Después estuve en una siderúrgica, volví al bróker y sentí que había llegado a un techo. Aunque la situación no era fácil, decidimos con Rodolfo arrancar por nuestra cuenta. Los dos éramos casados, teníamos obligaciones y necesitábamos una base económica. Nuestras mujeres fueron fundamentales en ese momento, nos acompañaron y pusieron el hombro.

Se nos ocurrió venderles a las compañías de seguro un abono fijo por nuestros servicios. Como Rodolfo tenía un muy buen nombre en el mercado consiguió clientes rápidamente. Por mi parte logré de mis empleadores continuar brindándoles asesoramiento desde esta nueva sociedad.

LOS GRANDES DESAFÍOS

En 1978 tuvimos el trabajo más grande que yo recuerde, que fue la tasación (valuación) para la fusión entre Nobleza y Piccardo. Trabajamos como locos tres meses, alquilamos oficinas, máquinas de calcular, de escribir, de todo. El problema era que nos habían dicho que nos iban a pagar cuando termináramos el trabajo, que eran miles y miles de pesos, por lo que necesitábamos financiamiento de las compañías de seguro. Rodolfo en ese sentido era muy particular. El mercado le tenía especial aprecio, por lo que mediante su gestión logramos el dinero necesario para encarar el proyecto.



Con lo que ganáramos en este trabajo íbamos a comprarnos departamentos. Rodolfo me pidió prestada la plata porque tenía que pagar un departamento que le gustaba y todavía no había vendido el que tenía. En ese sentido era (y es) muy estricto, así que no había problema en prestarle. Le faltaban 15 días para escriturar y decidió hacer un plazo fijo en una financiera que pertenecía a una compañía de seguros, para evitar la inflación. A la semana sale el aviso en el diario que la financiera había quebrado. Se nos caían los lagrimones, con

todos se la devolvió). La compañía obviamente quebró. Pero fue un susto muy grande.

Otro trabajo importante que hicimos fue un estudio para Enargas, en el que competimos con dos empresas nacionales y una canadiense. Salimos primeros en la parte técnica y en la económica estábamos unos puntos arriba del más bajo, pero como la adjudicación se decidía evaluando los dos aspectos a la vez, pudimos ganar. Fue un enorme trabajo por el que tuvimos que viajar por todo el país y conseguir información del exterior, que costó mucho dinero.

Yo estimo que a lo largo de estos años hemos visto el 70 u 80 por ciento de los grandes riesgos de la Argentina. El primero fue Aluar, después vino Somisa, YPF, usinas de energía eléctrica y muchísimos más. Con YPF llegamos a tener un acuerdo por el que vimos todas las grandes destilerías y calculamos las pérdidas máximas. Hemos pasado por todos lados.

A veces los análisis son complicados. Porque nosotros hacemos una visita, una inspección, y recabamos un montón de datos

“A lo largo de estos años hemos visto el 70 u 80 por ciento de los grandes riesgos de la Argentina”

todo lo que habíamos trabajado... Rodolfo fue a ver al de la financiera, que por suerte se portó muy bien y nos devolvió la plata (a

que debemos concentrar en dos hojitas. El análisis propio del riesgo, cómo es la exposición y la determinación de cuánto es lo máximo que puede pasar si se produce uno de esos siniestros. Eso que se resume en dos hojas cuesta a lo mejor cuarenta hojas de recopilación de datos. Nuestra ventaja es que mezclamos la parte técnica del seguro de prevención con la parte del seguro propiamente dicho, las pólizas. No solo vamos a inspeccionar una instalación contra incendios. Además chequeamos si los valores están bien o mal, si la redacción de la póliza es correcta, si se ajusta al riesgo visitado. Si estás haciendo peras al natural no puedes decir que estás haciendo duraznos, aunque sean parecidos.

AYER Y HOY

Desde el primer momento tuvimos claro lo que queríamos hacer y planificamos a largo plazo. De hecho, siempre pensamos qué íbamos a hacer cuando nos retiráramos. Y empezamos a elegir los asociados según los cambios generacionales. Así entro primero Enrique Evia, después Andrés y el resto de los chicos. Dijimos que a los 65 años nos íbamos a retirar para dejar libre el camino a los que venían. A mí no me costo tanto, a Rodolfo sí. Es muy hiperactivo. Yo me tomé las cosas con más tranquilidad. La transición para mí fue poco traumática. Igual seguí y sigo haciendo algunos trabajos. Si bien alejado de la dirección, hago mi aporte representando a la empresa en eventos corporativos, o asistiendo a sus integrantes más jóvenes cuando necesitan de mi experiencia en trabajos particularmente complejos.

Hemos pasado momentos muy difíciles. La época de la hiperinflación por ejemplo. Siempre priorizamos a los empleados, inclusive llegamos a cobrar nuestros sueldos en cuotas. Hubo etapas en las que de un mes para otro la plata no servía para nada. De cualquier manera pudimos sortear todas esas complicaciones y crecer, al punto que empezamos siendo solamente dos y hoy somos más de treinta personas. Teniendo en cuenta las estadísticas, las PYMES como la nuestra que llegan a

cumplir 40 años son un porcentaje ínfimo. Generalmente desaparecen antes.

A lo largo de estos años entró en el mercado mucha gente tratando de hacernos la competencia. La gran diferencia es que nosotros siempre mantuvimos una ética. Si alguien nos pedía un trabajo y después venía otro a pedir lo mismo le decíamos que no. De esa manera perdimos plata pero ganamos en credibilidad. Nosotros fuimos y somos totalmente independientes, además de pioneros, ya que no había nadie que hiciera análisis de riesgo cuando empezamos nosotros. Ni siquiera en el mundo estaba tan desarrollado. Inclusive aún hoy en muchos sitios de Latinoamérica en general piden auxilio a Inglaterra o Francia. Un estudio de la envergadura de **LEA** es muy raro de encontrar. Habrá dos o tres, si es que los hay.

“Empezamos siendo solamente dos y hoy somos más de treinta personas (...) las PYMES como la nuestra que llegan a cumplir 40 años son un porcentaje ínfimo”

Nos costó mucho meter en el mercado esta idea. En general, las compañías de seguro se quedan con una parte y le dan el resto a un reasegurador. Durante mucho tiempo el reasegurador fue el estado. Era un barril sin fondo, aceptaba todos los riesgos, ya se tratara de buenos riesgos o de aquellos donde las condiciones del mismo los convertían en inaceptables. Cuando se desreguló el mercado, en los años '90, entraron a jugar los reaseguradores privados y el trabajo ganó en seriedad. Al principio los privados mandaban gente de afuera, aunque de a poco empezaron a aceptar nuestros informes. Nosotros les pasábamos los informes a las compañías, que

a su vez se los pasaban a los reaseguradores y empezaron a tomarlos como buenos. De todos modos no fue fácil, pero llegó el punto en que en algún congreso nos presentamos ante un reasegurador desconocido para nosotros y, ante nuestra sorpresa, el interlocutor conocía perfectamente quiénes éramos a partir de la recepción de reportes de distintas aseguradoras.

“En 40 años el cambio fue radical, fundamentalmente en las comunicaciones (...) Hoy se puede colocar el seguro de una empresa generadora de energía en poco tiempo (...) Antes se llamaba por teléfono o se enviaba una carta. Era un trabajo infernal.

Si hoy seguimos siendo líderes en el mercado, es a partir del desarrollo que hicimos en cuanto a sistemas, que fue muy importante. Siempre intentamos estar un paso adelante. Fuimos de los primeros que compramos una computadora, por ejemplo. Siempre tratando de hacer algo diferente. La entrada de gente joven con conceptos nuevos vino muy bien. Mejoramos mucho los sistemas. A Rodolfo y a mí nos costaba el Word... La camada más joven aportó mucha tecnología. En 40 años el cambio fue radical, fundamentalmente en las comunicaciones. Hay mucha estadística. Hoy se puede colocar el seguro de una empresa

generadora de energía en poco tiempo, ya que con Internet se puede acceder fácilmente a cualquier cantidad de información. Antes se llamaba por teléfono o se enviaba una carta. Era un trabajo infernal.

Hay compañías que creen que la inspección es un gasto, otras creen que es una inversión. Algunas cuando les decimos que no les conviene asegurar agradecen, a otras no les gusta demasiado, pero finalmente reconocen nuestro aporte para mejorar sus resultados. En un principio tuvimos que convencer también a los productores de que nuestra presencia en los riesgos, lejos de suponer un inconveniente para el asegurado, agregaba un valor que hasta la fecha el mercado de seguros no brindaba. Nuestras recomendaciones apuntan tanto a mejorar la calidad de suscripción de la aseguradora como a prevenir eventos que, de no ser controlados, supondrían pérdidas catastróficas para el asegurado. Pérdidas de las que en general el seguro asume solo una parte, ya que en todo daño subyacen pérdidas no cuantificables a la fecha de contratar determinada cobertura. Hoy la mayoría de los brókers ven con buenos ojos que sea **LEA** la empresa que visita sus riesgos en nombre de determinada aseguradora.

CUARENTA AÑOS DE HISTORIAS

Siempre tuvimos muy buena relación con Rodolfo. Nos respetábamos y complementábamos mucho. Rodolfo, con un perfil más alto, era la cara visible ante las aseguradoras. Yo, por el contrario, con un perfil un tanto más bajo, puse a disposición de la empresa el hecho de haber trabajado previamente en un bróker, conociendo cabalmente ese lado del negocio. Al exterior, por ejemplo, viajaba él. Pero a pesar de haber viajado poco tengo dos recuerdos absolutamente contrapuestos de Bolivia. El bueno es que en su momento fuimos a La Paz a liquidar un siniestro de un horno metalúrgico, de los militares. Yo fumaba tres atados por día. Me invitaron a comer, me fumé un atado en la cena y a la noche caí redondo, estuve un día en la cama, fusilado por la altura. Ahí deje de

fumar para siempre. El mal recuerdo se dio cuando fui a ver un siniestro en un depósito de aerosoles. El dueño decía que habían perdido 100.000 aerosoles, pero había 20.000 tapitas. Cuando quise decir algo me sugirieron convincentemente que no diga nada. Por supuesto que me volví rápido a la Argentina.

Nosotros impusimos un nombre en el mercado. Mi mujer, que trabaja en seguros, me dice siempre: “¡cómo los conocen a ustedes!”. Eso para el ego de uno es muy grande. Todos creen que nos hicimos millonarios. Hasta mi hijo (que trabaja en seguros y hoy en día es más conocido que yo en el mercado) me plantea que con el nombre de **LEA** debemos estar llenos de dinero. Lamento decir que no. Aunque en todo caso, haber hecho lo que queríamos, rechazando trabajos que por algún motivo no nos gustaban, creando una empresa que por muchos motivos es única en nuestro medio, me hace sentir, de alguna manera, “millonario”.

MIRANDO HACIA EL FUTURO

La empresa hoy anda muy bien. Apoyada en una plataforma de servicios a la que se accede desde su página web, ha expandido sus negocios a gran parte de Latinoamérica. Ya mediante sociedades o corresponsales hoy tiene presencia en México, Chile, Bolivia, Uruguay y Perú. Nuestro mayor desafío fue y sigue siendo desarrollar profesionales que se interesen tanto por la ingeniería como por el mercado de seguros. Aquellas personas que logran combinar estos aspectos dentro de su plan de carrera, encuentran una empresa donde logran desarrollarse y a la que en un futuro podrán dirigir y ser sus propios dueños. Éste ha sido uno de los más importantes legados que junto con Rodolfo le dimos a nuestra incipiente empresa, allá por 1974.

Todo hubiera sido muy difícil si no hubiera tenido un socio como Rodolfo. Hemos discutido y hemos pasado momentos difíciles, pero siempre nos hemos llevado bien. Nunca nos peleamos. Lo que suele ser más difícil entre dos socios es la parte económica, pero jamás hubo problemas. Entre las cosas más

importantes que tuvo nuestra sociedad destaco que en ningún momento le dimos demasiada importancia al dinero. Si entraba, entraba. Pero en todos estos años jamás hubo un sí o un no con la plata. Nunca.

A lo mejor me hubiera gustado tener hoy una buena reserva de dinero, pero si eso hubiera ido en contra de hacer las cosas como las hice no lo hubiera aceptado. Por eso siempre digo que si tuviera que hacer de nuevo mi vida laboral haría ésta, tal cual la hice hasta acá. No hubiera cambiado plata por nombre.

“Todo hubiera sido muy difícil si no hubiera tenido un socio como Rodolfo (...) La hemos pasado bien y la sigo pasando bien”

Para el ego de uno, el nombre de **LEA** es un nombre que se siente en el mercado. La hemos pasado bien y la sigo pasando bien. Y eso es lo más importante. Y si bien dejé la dirección de la empresa en 2007, hoy, pasados ya siete años, veo que las personas que junto con Rodolfo elegimos para secundarnos, no se han apartado de los valores que siempre decidimos imponer. Y eso me alegra mucho.

ÍNDICE DE PERSONAS, EMPRESAS Y HECHOS MENCIONADOS

- Accidente nuclear de Goiás (Brasil), 39.
 Addvalora Argentina, 15.
 Advanta Argentina, 15.
 Allianz, 10.
 Aluar, 10, 14, 56.
 Alud en la central eléctrica de Cacheuta (Mendoza), 47.
 Alud en la mina “El Teniente” (Chile), 37.
 Álvarez, Sebastián, 15.
 Apagón en la ciudad de Buenos Aires (1999), 47.
 Arequipa (Perú), 36.
 Artopoulos, Alejandro, 11.
 Artopoulos, Andrés, 11, 14, 15, 57.
 Asociación Argentina de Compañías de Seguros, 9, 10, 27.
 Asociación de Administradores de Riesgos de la Argentina (www.adara.org.ar), 11.
 Asociación Extranjera de Compañías de Seguros, 9.
 Ayling Barrios, 10, 41, 42, 55.
 Ayling, Roberto, 40.
 Belgrano (Compañía de Seguros), 22.
 Belgrano, Manuel, 26.
 Bing, 41.
 Blumstein, 28.
 Braden Cooper, 37.
 Caja General Pública de Incendio, 26.
 Cámara de Aseguradores, 9, 10, 11, 12, 17, 27, 28, 30, 42, 55.
 Celulosa Argentina, 12.
 CEPI (Especialista en protección contra incendios), 15.
 Certificación ALARYS (Especialista en Risk Management), 15.
 Certificación ISO 9000, 18.
 Cluster consultores, 12, 15.
 Comité de Aseguradores Argentinos, 9, 27.
 Darwin, Charles, 37.
 Deak, Francisco, 48.
 Del Molino Torres, Julián, 26.
 Del Pecho, Jorge, 22.
 Derrumbe Teatro lírico de Santiago de Chile, 39.
 Deslizamientos de Vargas (Venezuela), 38.
 El Comercio, 9.
 Enargas, 56.
 Enron, 43.
 Erupción volcán Huaynaputina (Perú), 36.
 Erupción volcán Nevado del Ruiz, 38.
 Erupción volcán Tungurahua (Ecuador), 37.
 Escriña, Jorge, 10, 11, 14, 15, 22, 23, 28, 33, 41, 42, 54.
 Escriña, Rafael, 11.
 Estudio actuarial de los Dres. Pellegrinelli y Melinsky, 15.
 Ettlinger, 41.
 Evia, Enrique, 5, 11, 14, 15, 57.
 Explosión de San Juan Ixhuatepec (México), 39.
 Factory Mutual FIRE insurance companies, 9.
 Fate, 10.
 Federación Patronal, 22, 23.
 Fenómeno “El Niño” (Perú), 38.
 Ferrocarriles Argentinos, 41.
 Fórmica, Diego, 15.
 Fourcade, Tomás, 12, 15.
 Gamasi, 41.
 General Motors, 14.
 Gran Incendio de Londres, 26.
 Gran Terremoto de Perú, 38.
 Gray, Oliver Aeneas, 10.
 Herzfeld y Levy, 41.
 Ibarra, Aníbal, 31, 32, 53.
 IES (Independent Engineering Services), 13, 14.
 IKA, 10.
 Inca, 22.
 Incendio buque cisterna San Blas, 46.
 Incendio buque tanque Perito Moreno, 47.
 Incendio centro comercial Ycuá Bolaños (Paraguay), 39.
 Incendio circo en Niteroi (Brasil), 39.
 Incendio edificio Andraus, 39.
 Incendio edificio Joelma, 39.
 Incendio Estación Central de Buenos Aires, 28.
 Incendio fábrica de cigarrillos “La Popular”, 29.
 Incendio oleoducto en Cubatao (Brasil), 39.
 Incendio Parque Japonés, 52.
 Incendio puerto de San Vicente de Talcahuano (Chile), 39.
 Incendio refinería de West India Oil Co. en Campana (Buenos Aires), 46.
 Incendio refinería La Plata de YPF, 46.
 Incendio República Cromañón, 21, 31, 32, 53.
 Incendio Teatro Argentino, 52.
 Incendio Teatro Argentino (La Plata), 53.
 Incendio Teatro Avenida, 53.
 Incendio Teatro de la Ranchería, 52.
 Incendio Teatro del Picadero, 53.
 Incendio Teatro El Nacional, 53.
 Incendio Teatro Maipo, 52.
 Incendio Teatro Nacional Cervantes, 53.

Incendio tiendas “Vida” de Bogotá (Colombia), 39.
Incendio torre este del complejo Parque Central de Caracas (Venezuela), 39.
Incendio usina de generación eléctrica Dock Sud, 47.
INDER, 14, 22, 23, 40.
INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial), 31.
IRAM (Instituto Argentino de Racionalización de Materiales), 30, 31, 32.
Johnson & Higgins, 41.
KIDDE, 33.
Knopf, Edgardo, 10.
La Buenos Aires, 9, 10, 11.
La Confianza, 26.
La Economía Comercial, 9, 28.
La Estrella, 9, 27, 28.
La Hispano Argentina, 28.
La Previsión, 22.
La Primera, 22.
La Unión Gremial, 10.
LAPA, 21.
Ley Nacional de Seguridad e Higiene, 30.
Leza, Rodolfo, 8, 14, 22, 23, 28, 30, 33, 41, 42, 55, 56, 57, 58, 59.
Lua, 22.
Lloyd Platino Lda., 28.
Lloyd's, 14, 26, 27.
Madanes, Manuel, 10.
Mansilla, Luis, 28.
Marsh, 41.
Massalín Particulares, 29.
Moldes, José, 28.
Moreno, Francisco, 27.
Munchener Re, 48.
Murtagh, Ignacio, 15.
NFPA (National Fire Protection Association), 10, 11, 18, 19.
Nobleza Piccardo, 11, 14, 55.
Norma IRAM 3501, 30.
O'Gorman, Enrique, 28.
O'Grady, 10, 41.
Obras Sanitarias, 33.
Omega, 22.
Papel Prensa, 14.
Paulmann, Horst, 11.
Pérez Bouzas, Juan Carlos, 11, 30.
Poehls, Sofía, 15.
Pollitzer, Carlos, 10, 41.
Pousa, Pasutti, Deak y Cía., 11, 48.
Real Compañía de Seguros Terrestres y Marítimos, 26, 27.
Renault, 10.
Represa Rincón del Bonete (Uruguay), 38.
Repsol YPF, 13.
Revenga, Roberto, 13, 15.
Reznik, Carlos, 11.
Roca, Julio Argentino, 52.
Royal Insurance Co., 27.
Ruta, 22.
Segba, 41.
Siemens, 29.
SIPA, 10, 11, 33.
Somisa, 56.
Spinetta, Gustavo, 15.
Steege Kingston Ltd. (actualmente Braemar), 15.
Sudamérica, 22.
Suiza de Reaseguros, 48.
TAGH, 15, 19.
Terremoto de Caracas (Venezuela), 37.
Terremoto de Caucete, San Juan (Argentina), 37.
Terremoto de Chillán (Chile), 37.
Terremoto de Managua (Nicaragua), 38.
Terremoto de Mendoza (Argentina), 37.
Terremoto de México, 38.
Terremoto de Quito (Ecuador), 36.
Terremoto de Valdivia (Chile), 38.
Terremoto del faro de Colonia (Uruguay), 37.
The London Assurance Co., 27.
The Northern Ins. Co., 27.
Transportadores Unidos, 22.
Tsunami de Concepción (Chile), 38.
Unicenter, 11.
Universidad Nacional de San Martín, 31.
Visión, 22.
YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), 56.
YPFB (Yacimientos Petrolíferos Bolivianos), 12.
Zapata, Diego, 14.
Zurich, 10.

Nuestra Misión

Contribuir con nuestras tareas a detectar y evitar que los riesgos afecten a nuestros clientes y a la sociedad en general.

Nuestra Visión

Ser líderes en servicios profesionales de Administración de Riesgos, Control de Pérdidas y Valuación de Activos, consolidando nuestro desarrollo con la aplicación de nuevas tecnologías, el cumplimiento de compromisos pactados y una conducta transparente y previsible, ofreciendo a nuestros clientes y colaboradores oportunidades de crecimiento profesional.



Edición y coordinación:
Miguel Arias

Diseño:
Horacio Raspeño
Mariana Juskiewicz

Impresión:
Amison S.A.

Octubre 2014



Leza, Escriña & Asociados S.A.
40 años trabajando en equipo en riesgos y valuaciones

